

CATÁLOGO DE MONUMENTOS Y EDIFICIOS SUSCEPTIBLES DE SER DECLARADOS BIC EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (CAMINOS JACOBEO)

Sergio Pérez Martín



CATALOGO DE MONUMENTOS Y EDIFICIOS SUSCEPTIBLES DE SER DECLARADOS BIC EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (CAMINOS JACOBEOS)



Interreg
España - Portugal

Fondo Europeo de Desarrollo Regional



UNION EUROPEA



CAMINOS
JACOBEOS



DIPUTACIÓN
DE
ZAMORA

*Catálogo de monumentos y edificios susceptibles de ser declarados BIC
en la provincia de Zamora (Caminos jacobeos)*

Diseño y maquetación: Sergio Pérez Martín

Texto y Fotografía: Sergio Pérez Martín, salvo donde se indique lo contrario


Motivos de cubierta y contracubierta: Convento de Nuestra Señora del Soto
en Villanueva de Campeán y armadura de la capilla mayor de la iglesia de
Santo Tomás Apóstol en Otero de Sanabria

© Texto e imagen de los autores

© Fotografías Diócesis de Astorga (León). Derechos reservados

© De este trabajo (2022): Excma. Diputación Provincial de Zamora





Informe-Catalogación de monumentos y edificios susceptibles de ser declarados BIC en la provincia de Zamora
Sergio Pérez Martín

Proyecto cofinanciado:
Excma. Diputación Provincial de Zamora
Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) - Programa Interreg V A, España-Portugal (POCTEP) 2014-2020

Índice

Presentación

Monumentos seleccionados

1. La Vía de la Plata

- Villanueva de Campeán
- Peñausende
- Fuentespreadas
- Morales del Vino
- Maire de Castroponce

2. El Camino portugués de la Vía de la Plata

- Muelas del Pan
- Muga de Alba
- Alcañices

3. El Camino mozárabe-sanabrés

- Abraveses de Tera
- Donado
- Otero de Sanabria
- Rionegro del Puente



Presentación

Los bienes muebles e inmuebles y actividades integrantes del Patrimonio Cultural de Castilla y León que reúnan de forma singular y relevante las características del artículo 1.2 de esta Ley serán declarados Bienes de Interés Cultural

Ley 12/2002, tit. 1, cap. 1, art. 8

Estas características vienen a señalar el interés artístico, histórico, arquitectónico, paleontológico, arqueológico, etnológico, científico, técnico..., así como las actividades y el patrimonio inmaterial de la cultura popular y tradicional.

Bajo estos postulados, en las últimas décadas se ha ido componiendo el corpus de monumentos y edificios declarados Bien de Interés Cultural (BIC) en Zamora, que en la actualidad alcanzan los 150 hitos. Aunque es una cantidad nada desdeñable, en realidad se trata de una de las más bajas de toda Castilla y León, sólo por detrás de la provincia de Ávila. Es cierto que las declaraciones resueltas en lo que llevamos de siglo han venido a paliar un tanto ese déficit, pero en un

repasso somero sobre el Patrimonio de Zamora es fácil detectar un importante conjunto de bienes que aun reuniendo todas las características y valores que habitualmente se requieren para realizar una incoación ni siquiera han sido propuestos para iniciar el trámite del correspondiente expediente administrativo.

Motivación

Este informe solicitado por la Excm. Diputación Provincia de Zamora tiene por objeto analizar una parte muy definida de la realidad patrimonial anteriormente descrita. En concreto se ha buscado catalogar una serie de monumentos susceptibles de ser declarados BIC, ubicados en los caminos jacobeos que atraviesan la provincia o en su radio de acción más próximo. Por ello, se ha insertado dentro del Proyecto Europeo 0477_CAMINOS_6_E cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) en el marco de la segunda convocatoria del programa Interreg V A, España — Portugal (POCTEP) 2014-2020.

Con ello se pretende crear una primera base de datos con 12 monumentos y edificios de toda la provincia recopilando una información básica de los mismos, con fotografías actualizadas, planimetrías (en caso de existir) y algunos datos técnicos de utilidad.

De este modo, se ha generado una ficha por cada uno de los bienes, combinando toda la información disponible. La parte más técnica se podrá localizar al comienzo de las mismas, tocando puntos como la localización de los monumentos, su georreferenciación, la cronología, el estilo o su estado de conservación. También se han incorporado datos sobre la propiedad de los mismos, su uso y la normativa o planeamiento urbanístico que les afecta. Por último, se ha decidido incorporar dos campos con propuestas y observaciones que podrán contemplarse tanto por la administración como por la propiedad, no sólo para solicitar una futura incoación, sino también para mejorar su conservación, conocimiento y difusión como recurso patrimonial y turístico.

Se ha tratado de dar una importancia considerable al apartado fotográfico, no con el ánimo de llenar páginas y páginas de imágenes, sino para ilustrar los aspectos más reseñables de cada monumento, donde también se aprecien sus valores, necesidades o su estado de conservación. Junto a todos sus alzados exteriores se podrán encontrar vistas interiores y de elementos sobresalientes de su arquitectura y bienes muebles (imágenes, pinturas murales, retablos, armaduras...). Otras fotografías no incluidas aquí se entregarán en formato digital a la Excm. Diputación Provincial. Este apartado se completa en todos los casos con una imagen aérea del monumento y su entorno tomada de Google Maps o de algunas vistas 360º realizadas previamente por la Junta de Castilla y León, como en el caso de Villanueva de Campeán. Como parangón a este recurso se ha incorporado junto a ellas una planimetría sucinta del monumento, fundamentalmente plantas. Para ello se ha recurrido a publicaciones, catálogos, cartelería, o a los archivos personales de sus autores. Cuando uno de los monumentos no contaba

con este tipo de documentación detallada, o no se ha podido localizar, se optó por extraerla de los recursos disponibles en el planeamiento urbanístico de su municipio.

Una breve memoria histórico-artística acompaña cada ficha. En ella se ha tratado de compilar y resumir las principales aportaciones realizadas hasta la fecha por diversos investigadores, partiendo de los textos más clásicos a las referencias más actuales. Prueba de ello será la bibliografía básica que se lista al final de las mismas. No aparecen aquí todas las publicaciones existentes, sino las utilizadas para elaborar dichas memorias, por lo que en estudios de mayor profundidad podrán sumarse muchas otras investigaciones y trabajos.

Criterios de selección

El principal criterio de selección de bienes patrimoniales ha sido el de su inclusión dentro de las rutas jacobeanas reconocidas por la Junta de Castilla y León, su localización en un radio de acción próximo o su vinculación con los Caminos y los hitos que en ellos se enclavan.

De este modo se justifica la elección del convento de Nuestra Señora del Soto de Villanueva de Campeán, del puente de la Vizana en Maire de Castroponce, del convento de San Francisco en Alcañices, del santuario mariano de Rionegro del Puente o de la iglesia de Santo Tomás Apóstol de Otero de Sanabria. Frente a estos, que están en el discurrir de las vías jacobeanas, están otros muy próximos caso de las parroquiales de Fuentespreadas, Morales del Vino, Abraveses de Tera o Muga de Alba. Hitos algo más alejados de los caminos de pe-

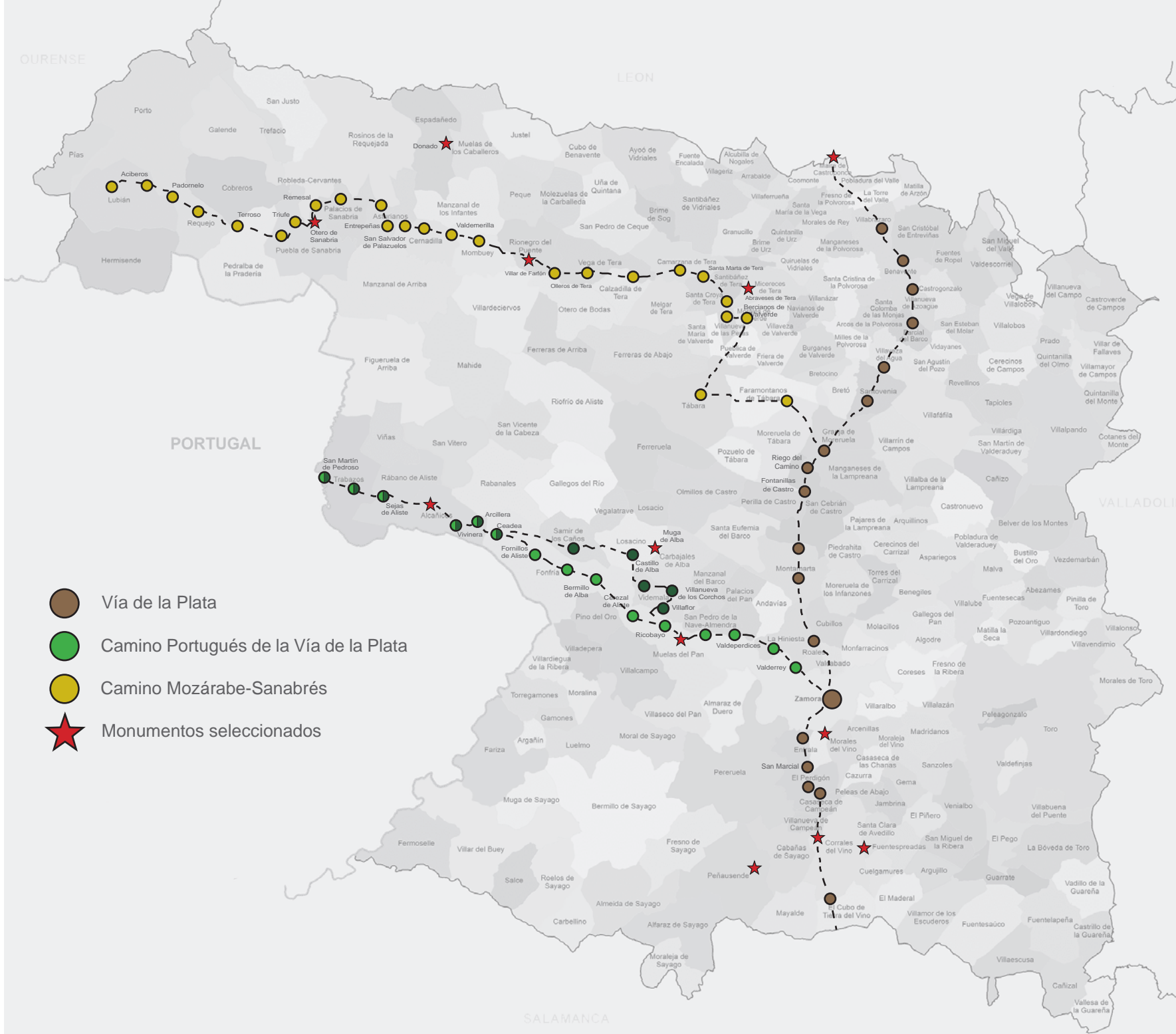
OURENSE





LEON

PORTUGAL

VALLADOLID

SALAMANCA



-  Vía de la Plata
-  Camino Portugués de la Vía de la Plata
-  Camino Mozárabe-Sanabrés
-  Monumentos seleccionados

regrinación serán Peñausende o Donado. En estos, los motivos para su elección han sido bien distintos. Por un lado ha primado la excepcionalidad no sólo del monumento sino de su conjunto, de su entorno, como ocurre en Peñausende, donde la iglesia, los restos del castillo y su ligazón con las órdenes militares crean un hito de incalculable valor histórico-artístico. Esa riqueza histórica y antropológica, aunque de dimensión bien distinta, existe también en Donado, aunque aquí la motivación principal ha girado en la vinculación de su santuario a un grupo de devociones marianas (Abraveses, Rionegro, Otero...) de secular apreciación que articulan arraigados valores tanto en la comarca de La Carballeda como en Sanabria.

La alusión al conjunto, a su historia vital y cultural, y no sólo al monumento, está presente también, por ejemplo, en la elección de la parroquia de Muelas del Pan. Es cierto que esta localidad es paso del Camino Portugués de la Vía de la Plata, pero, además, aquí se suman otras cuestiones que consiguen generar un riquísimo conjunto. La parroquia, por sí sola, tiene un valor incuestionable, pero para su mejor interpretación ha de sumársele la ermita del Cristo, el castro “Cristo de San Esteban”, el camino histórico que une ambos edificios religiosos, el puente que comunicaba la localidad con Ricobayo y que quedó anegado con la construcción del embalse, o la cofradía del “Cristo Emberronao” que reúne a los lugareños en torno a una historia, unos edificios y unos valores de larga y honda tradición.

La excepcionalidad y la singularidad han sido los valores fundamentales que han regido en el común de los casos la elección de uno u otro monumento, si bien el hecho de que el Catálogo hubiera de acotarse a 12 hitos

ha hecho que algunos bienes, no menos valiosos, hayan quedado fuera por ahora. No cabe duda que el convento del Soto se ajusta perfectamente a este criterio, constituyendo, además, ejemplo de incalculable valor histórico para atestiguar la presencia e importancia de la orden de San Francisco en la provincia de Zamora. Y no digamos ya de la parroquia de Morales del Vino, que pasa por ser -y no sin merecimiento- una de las iglesias más espectaculares de la provincia, con una arquitectura y diseño que sorprende que aún no haya recibido la consideración de BIC.

En cada una de las fichas se ha profundizado más sobre las razones esgrimibles para su futura declaración, pero cerramos este apartado con tres edificios que bien por su tipología, bien por su decoración, bien por su configuración, podrían considerarse un “únicum” en la provincia. El primero es el puente de la Vizana, uno de los pasos históricos de la Vía de la Plata en la unión de los territorios de Zamora y León. Otro es la iglesia de Santa Eulalia de Muga de Alba, única en la provincia -y casi en la Comunidad- en decorarse enteramente con esgrafiados del siglo XVI. Y por último, la recién “redescubierta” iglesia de Santo Tomás de Otero de Sanabria, interesantísima y desconocida a nivel arquitectónico, pero, además, una joya ornamental al interior, cuajada de retablos, pinturas, armaduras...dentro de un complejo programa decorativo ideado en el siglo XVIII y que la hecho merecedora del apelativo de “la Capilla Sixtina de Sanabria”.

Los caminos jacobeos en Zamora

En orden a explicar la elección de las vías de peregrinación seleccionadas para la catalogación de los edificios y monumentos que se verán

en las próximas páginas diremos que se han utilizado únicamente las 3 rutas “mayores” e históricas reconocidas por la Junta de Castilla y León para su promoción, potenciación, divulgación y señalización. Cada una cruza por distintos puntos la provincia de Zamora, y son la Vía de la Plata, el Camino Portugués de la Vía de la Plata (con su variante interior) y el Camino Mozárabe-Sanabrés. No se han tenido en consideración por ahora, evitando complicar más aún el mapa, los Caminos tradicionales que provenientes de otros puntos vienen a conectar fundamentalmente con la Vía de la Plata. El principal es el conocido como Camino de Levante y Sudeste que en función de la variante que tome el viajero pasa por Toro y Villalbaldo para llegar a Zamora o por Villalpando y Benavente.

A modo de marco geográfico en nuestra provincia, aunque estos detalles son bien conocidos, diremos que la Vía de la Plata inicia su andadura por Zamora en El Cubo de la Tierra del Vino y abandona la provincia por el puente de la Vizana hasta llegar a Alija del Infantado (León). El Camino Portugués, variante del anterior, parte de la capital y acaba en San Martín de Pedroso, desde donde penetra en Portugal y se adentra en tierras gallegas. Por último, el Camino Mozárabe-Sanabrés, que aunque no es un itinerario jacobino en origen se ha afianzado ya como vía de peregrinación, arranca de Granja de Moreruela (etapa de la Vía de la Plata) y llega hasta Lubián desde donde se puede pasar ya a Galicia por La Gudiña.

Agradecimientos

En primer lugar a la Excm. Diputación Provincial de Zamora y a su Diputado de Cultura, Educación y Deportes, don Jesús María Prada

Saavedra, gran conocedor del Patrimonio de la provincia y especialmente sensible con sus necesidades y difusión.

A las Delegaciones Episcopales de Patrimonio de Zamora y Astorga, representadas por don Miguel Ángel Hernández Fuentes y don Víctor Murias Borrajo, que me autorizaron el acceso a los templos aquí recogidos para su estudio y fotografía. También a don José Luis Castro Pérez, Vicario General de la Diócesis de Astorga. Hago extensible este agradecimiento a todos los párrocos afectados, por su amabilidad y las facilidades brindadas para poder realizar las visitas.

Como siempre, guardeses y sacristanes juegan un papel fundamental en estos trabajos, máxime en estos tiempos en los que los sacerdotes tienen que atender múltiples parroquias y obligaciones. La mayor parte de las veces, junto a las llaves, guardan la memoria viva del edificio que generosamente ofrecen al visitante desconocido. A ellos les agradezco su tiempo, paciencia y palabras. Debo mencionar aquí también a la Cofradía de los Falifos, con cuyos responsables compartí la visita al santuario de la Virgen de la Carballeda.

Por último, agradecer la ayuda, consejos y alguna fotografía a mis amigos y compañeros Josemi Lorenzo Arribas, Rubén Fernández Mateos y Hortensia Larrén Izquierdo.

Vía de la Plata





Villanueva de Campeán



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
NORMATIVA Y PLANEAMIENTO:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Convento de Nuestra Señora del Soto
Villanueva de Campeán
A las afueras de la población, C/ Convento s/n
41.351768517943114, -5.765124276021381

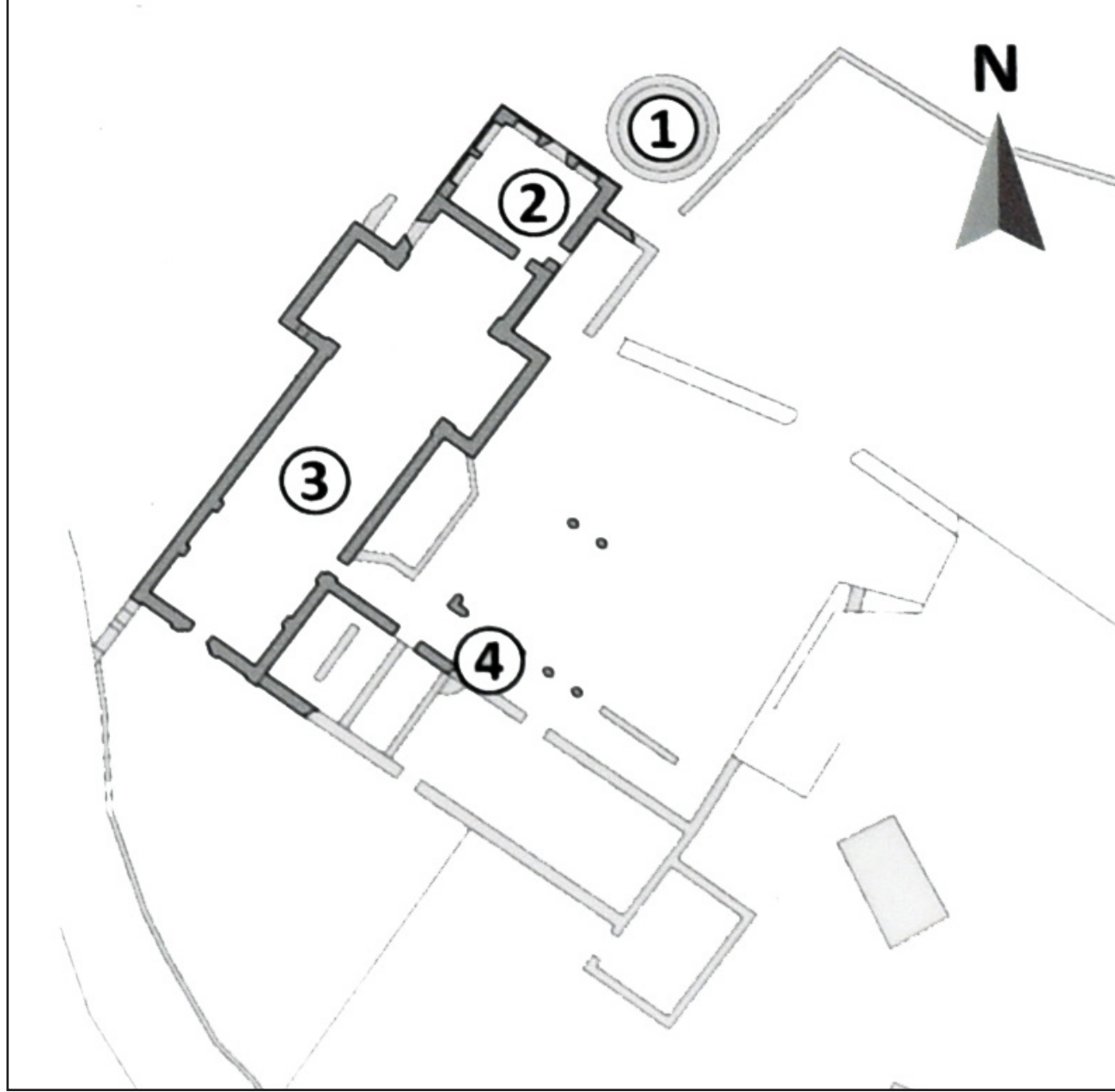
Siglos XV y XVIII
Gótico y Barroco
Ruina. Se puede acceder, aunque con bastante dificultad, a la mayor parte de los espacios conservados. Todas las edificaciones se encuentran sin cubiertas y en distintos grados de deterioro. El interior de la iglesia fue tabicado en fecha imprecisa con adobe para utilizarlo como palomar. El claustro conserva una de sus pandas en bastante buen estado. El resto de estancias se encuentra en un avanzado estado de descomposición. Próximo a la cabecera subsiste un palomar, circular, bien conservado pero que ha perdido igualmente su techumbre

Privada (varios propietarios)
En la actualidad carece de uso
El planeamiento urbanístico de Villanueva de Campeán (1988 y 2003) no contempla nada al respecto del mismo y su entorno. Sí le afecta la Declaración de BIC de la Vía de la Plata (19/12/2001), como al resto de localidades de trazado completo, y la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por la excepcionalidad de su construcción en la provincia de Zamora y por el valor histórico-artístico del edificio

Existen en el edificio algunos elementos susceptibles de ser sustraídos, por lo que sería recomendable realizar un estudio histórico artístico documental completo del mismo en el que se incorporase un inventario detallado de todas ellas





Planimetría: Luis Pichel Ramos (arquitecto). 1: Palomar, 2: Sacristía, 3: Iglesia, 4: Claustro



Vista aérea: Junta de Castilla y León - Interreg (Visita virtual)



Alzados exteriores del Convento de Nuestra Señora del Soto (Villanueva de Campeán)

Ai un combento de relijiosos, de la orden Tercera de nuestro Padre san Francisco, que se compone de diez y ocho relijiosos y se ignora si es fundación Real o particular

Aunque parco en detalles este testimonio fechado en 1751 es altamente valioso para conocer la realidad conventual en los años inmediatos a la renovación del edificio y a la composición de su imagen actual. Junto a las autoridades civiles y a algunos vecinos de Villanueva de Campeán, el teniente cura fray Pedro Moscoso, religioso del convento del Soto, respondía al cuestionario enviado por el marqués de Ensenada para elaborar su célebre Catastro dando información sobre varias preguntas que atañían al cenobio, entre ellas la ya aludida sobre la existencia de conventos o monasterios en la localidad. Esto permite saber que también que el convento poseía un soto de álamos blancos que producía 110 reales anuales, una parte por el pasto y otra por el coste de la madera, un molino harinero que molía con el agua de la fuente del Concejo, una era de cultivo y una bodega.

El origen del cenobio se remonta a 1303, fundado por los monjes terciarios de San Francisco (en un lugar en el que había una ermita), bajo la advocación de nuestra Señora de la Paz, aunque su fundación canónica se retrasa hasta 1406. No obstante la primera noticia documental relativa a su construcción data de comienzos del siglo XVII. Por entonces (1607), el alarife toresano Bartolomé de Oviedo contrató la obra de *dos quartos de casa y dos lienços del claustro de la forma y traça que el dicho Padre Ministro ordenare*. Estas dependencias, ubicadas al sur de la iglesia son el único resto hoy reconocible del ámbito conventual. El claustro sería pequeño, de planta cuadrangular y de dos alturas a

Memoria histórica

juzgar por lo que resta de su crujía oriental y su muro interior. Son visibles cuatro arcos de medio punto que apean en pilares octogonales coronados por impostas molduradas y lucen en las enjutas un espejo oval como único elemento decorativo. Por su parte, el piso superior presenta un lienzo corrido abierto mediante vanos de distinto tamaño combinando balcones y pequeñas ventanas.

Alrededor del claustro se mantienen restos irreconocibles de otras dependencias en mejor o peor estado. Pero, sin duda, el edificio mejor conservado es el templo, quizá porque fue objeto de una importante renovación en el ecuador del siglo XVIII. La iglesia se ajusta a una planta de cruz latina con cabecera especialmente destacada por la presencia tras la capilla mayor de una sacristía de excepcional desarrollo. A juzgar por el aspecto general del edificio, que mantiene sus muros, prácticamente en su total integridad, no todo se renovó en dicha obra, pues algunos elementos ornamentales remiten a características arquitectónicas del siglo XVII, como los marcos con orejetas y aplacados. Salvo zonas destacadas (vanos, cornisas y ornamentos) u otras



Visa interior y exterior del claustro con sus dos alturas y arquerías

necesitadas de mayor fortaleza (aristas y esquinas), todo el templo se construyó en mampostería. Según parece, el crucero se cubrió con cúpula sobre pechinas y sus brazos con bóvedas de medio cañón descargadas en pilares y pilastras cajeadas, mientras la nave volteó bóveda de cañón con arcos fajones que apoyaban en ménsulas adornadas con placas recortadas. Alguna cubierta similar tendría el coro, del que restan dos grandes arcos carpaneles hacia los pies y a media altura, estos descansan en pilastras cajeadas de granito con basas y capiteles moldurados. En la actualidad, parte de estos detalles no son del todo visibles, primero por el creciente deterioro del paso de los años y su exposición a la intemperie, pero sobre todo por su compartimentación interior con adobes para su uso como palomar.



Hay un elemento que no se construyó en mampostería, sino en sillería de correcta estereotomía, y por ello es el que mejor conservado nos ha llegado. Se trata de la fachada del templo. En su diseño ha heredado el típico diseño clasicista, con dos cuerpos divididos en tres calles a partir de pilastras y un remate en forma de tímpano triangular con pirámides vignolescas sobre él. Sin embargo, sobre este esquema se superpuso un rico y variado aparato decorativo, lo que, sin duda, choca con el resto de arquitectura barroca zamorana conocida. La puerta de acceso se recercó a base de gruesos y quebrados baquetones y las pilastras inmediatas se animaron con motivos geométricos. En el segundo piso los soportes se cajearon llenándose su interior de colgantes de frutos y los espacios laterales resultantes acogieron hornacinas aveneradas

muy ornadas y rematadas en frontones partidos. Placas recortadas campan en ambas alturas cuajando parte de su superficie.

Resta por mencionarse la parte figurativa, que también la tiene y resulta de gran relevancia en el conjunto. En las referidas hornacinas van dos imágenes pétreas de santos franciscanos, aunque inidentificables al haber perdido una su cabeza y la obra la mitad del cuerpo, y bajo ellas sendos escudos con los emblemas de la orden franciscana (los brazos de Cristo y San Francisco cruzados sobre la Cruz / las cinco llagas sangrantes de Cristo). El entablamento va cuajado de triglifos y metopas, pero más llama la atención el tondo inserto en centro del frontón de remate en el que se representa a la Virgen Inmaculada, iconografía y dogma especialmente cercano a los franciscanos.

La excepcionalidad de la fachada en tierra de Zamora quedó parcialmente resuelta al atribuirse a un artífice pontevedrés, el maestro de cantería Manuel Figueroa Moradaís. Este, en 1748 había contratado los arcos del crucero y de la capilla mayor del templo, obra que continuaba seis años después cuando el convento pidió un censo al de la Concepción de Zamora para concluir la nueva iglesia.

Ubicados por detrás de la iglesia (hacia el norte) existen dos construcciones más que merece la pena reseñar. La primera sigue siendo parte del templo, pero ya no se puede acceder desde él. Se trata de lo que tradicionalmente se ha denominado como sacristía, un espacio igualmente sin cubierta pero que también debió de ser abovedado. De planta rectangular, en él se adivinan lo que parecen ser varios arcosolios de arco carpanel y rosca casetonada. Pero, además, junto a la esquina



Distintas imágenes del interior del templo y su compartimentación con adobes

nororiental, se conserva una pieza pétreo de gran interés, acaso una fuente o lavabo litúrgico. Se compone de una pieza inferior a modo de pileta con orificio delantero y otra más estrecha y alta con una venera central -de fondo arrocallado- y tres relieves circulares semejando rosetas y discos solares. Pudiera ser pieza un elemento reaprovechado y recolocado, aunque tampoco tenemos indicios para asegurarlo.

Hablando ya del devenir último del conjunto, no cabe duda de que su ruina es relativamente reciente. Todavía Madoz entre 1845-1850 afirmaba que la iglesia del *ex-convento de tercerones de San Francisco*, aunque cerrada al culto, estaba intacta. Curiosamente existen algunos documentos que, no sabemos si de manera malintencionada o no, hablan de su “lastimoso” estado ya en los años inmediatos a la desamortización, lo cual parece contradecir el juicio de Madoz, salvo que estos se refirieran a las edificaciones conventuales. En 1884 se dice que el convento había sido adquirido por el Estado y después de la desamortización (el 12 de diciembre de 1895) por fray Sebastián Delgado que lo convirtió en su vivienda hasta su fallecimiento. A través de este fraile, y mediante donación, pasó temporalmente a manos del obispado de Zamora. Se dice que tras ponerse de nuevo a la venta fue adquirido por varias familias de Villanueva de Campeán, y desde aquel momento el cenobio fue utilizado como cantera, huerto, palomar, corral... Tras esto, y de manera más reciente, han existido proyectos fallidos para rescatarlo, primero para rescatar su titularidad pública, y después para convertirlo en una bodega.



Uno de los arcosolios de la “sacristía” y fuente o lavabo litúrgico

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Almaraz Vázquez, M^a. Mercedes y Blanco Sánchez, José Ángel (2008): “Consideraciones sobre el arquitecto José de Barcia”, *Studia Zamorensia*, VIII, pp. 149-179.
- Azofra Agustín, Eduardo y López Plaza, Miguel (2011): “En la provincia de Zamora desde la Edad Media”, en López Moro, F. J. et al. (eds.), *De los Plutones a los monumentos: Un recorrido temático por la piedra del este de Sayago (Zamora)*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 135-162.
- Ensenada, marqués de (1751): *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada. Villanueva de Campeán*. Recurso digital del Ministerio de Cultura y Deporte, Portal de Archivos Españoles.
- Gómez Carabias, Faustino (1884): *Guía sinóptica, estadístico-geográfica de las poblaciones y parroquias de la Diócesis de Zamora*. Zamora, Imp. y Lit. de J. Gutiérrez.
- Madoz, Pascual (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Zamora. Valladolid, Maxtor, (reed. facsímil, 1984).
- Navarro Talegón, José (1995): “Manifestaciones artísticas en la Edad Moderna” en *Historia de Zamora, II. La Edad Moderna*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 499-574.
- Nieto González, José Ramón (1982): *Catálogo monumental del partido judicial de Zamora*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Samaniego Hidalgo, Santiago (1984): “Repertorio documental para formalizar la vida y obra del alarife Bartolomé de Oviedo entre 1573-1640”, *Anuario del IEZ “Florián de Ocampo”*, pp. 375-380.

ENLACES DE INTERÉS

- <http://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/VisitasVirtualesBIC/link/monasterio-nuestra-senora-del-soto-villanueva>
- https://listaroja.hispanianostra.org/ficha/convento_franciscano_nuestra_senora_de_soto/





Peñausende



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
NORMATIVA Y PLANEAMIENTO:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Iglesia de San Martín de Tours

Peñausende

En el límite occidental de la población, C/ Castillo s/n
41.28716, -5.87000

Siglos XII, XV-XVI y XVIII

Románico, Gótico, Renacimiento y Barroco

Bueno. No se observan deterioros notables, más allá de los derivados de su exposición a la intemperie. El interior ha sido limpiado recientemente y se encuentra en un perfecto estado de conservación. No hace demasiado que se ha renovado también la cubierta de la sacristía. Todo el exterior es transitable sin dificultades y existe una perfecta accesibilidad al conjunto por distintos puntos del mismo, tanto por escalera como por rampa.

Eclesiástica (Obispado de Zamora)

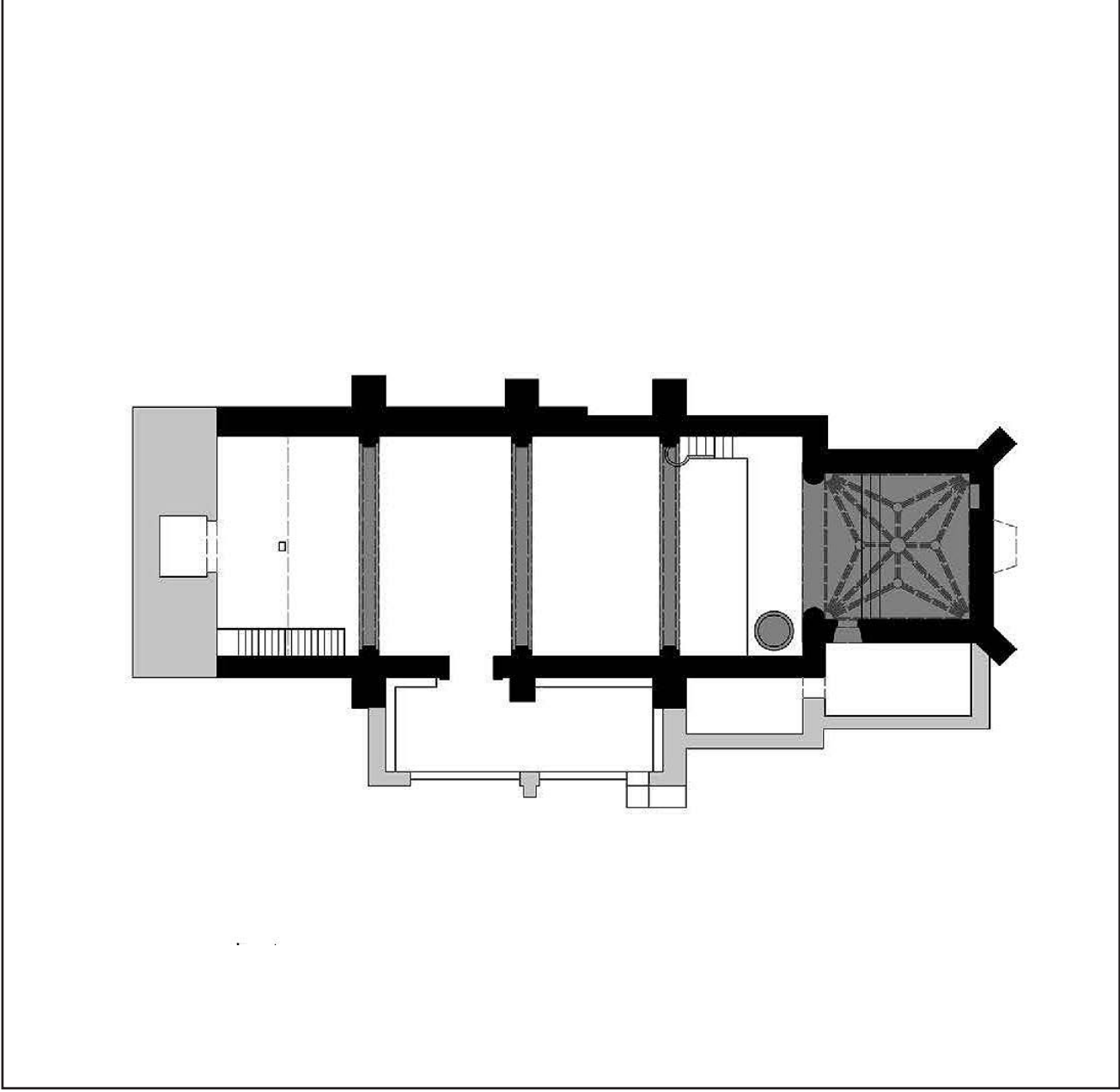
Religioso

El planeamiento urbanístico de Peñausende (1999) alude a la iglesia y también la recoge en su documentación gráfica y planimetrías. También le afecta la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por la relevancia histórica del edificio y del binomio que forma junto al castillo de la localidad, ya protegido, valores a los se aludirá en la memoria

Sería recomendable mejorar la señalización de ambos monumentos. Una de las inscripciones exteriores, ubicada en el pórtico, se encuentra parcialmente oculta por un foco impidiendo su lectura y no contribuyendo a su correcta conservación





Planimetría: Francisco M. Morillo y José M^o Vicente Pradas (2019)



Vista aérea: Google Maps (2012)



Alzados exteriores de la iglesia de San Martín de Tours (Peñausende)

Memoria histórica

Por Declaración de 22 de abril de 1949 el castillo de Peñausende, o mejor dicho sus restos -junto con el resto de fortalezas de España-, goza de un especial grado de protección. Ya Gómez-Moreno en 1903 se fijó en este *peñasco de roca caleña blanca jaspeada de amarillo y rojo, que surge exento y tajado en redondo, sin otra subida que por angostos escalones y una hendidura hacia el noroeste*. Pero no hizo lo propio con la iglesia parroquial, situada a los pies del castillo y que forma un interesante conjunto donde tanto lo material como lo histórico crean una simbiosis digna de mención y uno de los valores que se han tenido en cuenta a la hora de proponer la Declaración BIC del propio templo.

Sobre ambos monumentos planea la influencia de la Orden de Santiago (del priorato de San Marcos de León), pues la propia localidad de Peñausende se contaba entre sus posesiones ya en 1175. Es más, de las primeras décadas del siglo XVI se conserva una jugosa descripción de la fortaleza hecha por los propios visitantes de la Orden. Y por lo que respecta a la iglesia, la reiterada presencia de las armas santiaguistas por distintos puntos de su fábrica prueban esa vinculación. También la materia prima con que se construyeron ambos edificios, granito (silicificado blanco y granito de grano fino) de las canteras del pueblo y sus inmediaciones, sirve para trabar esa indisoluble relación.

La iglesia se acomoda a una planta sencilla de nave única con cuatro tramos separados por tres grandes arcos diafragma de medio punto, cabecera cuadrangular y torre espadaña a los pies. Su morfología se acomoda, aparentemente, a los orígenes románicos del edificio, aunque la referida visita santiaguista (1528) se describe una iglesia bien distinta, con tres naves cubiertas de madera y dos arcos perpiños

para dividir el espacio, además de una capilla y sacristía en vías de construcción, algo de lo que en líneas generales hoy no queda rastro. Quizá este fuera el templo medieval y el que vemos en la actualidad sea fruto de la reconstrucción que se estaba llevando a cabo en ese instante de mano de Juan del Casar. Así, de la fábrica primitiva apenas resta nada, salvo algunos lienzos de la caja muraria y algunos canes y ménsulas embutidos -y acaso recolocados- tanto en el costado sur como en el norte. También son indicativos algunos cortes y huellas que podrían hablar de la ubicación de la primitiva cabecera, o incluso de la posición de un primitivo pórtico, anterior al que hoy protege el acceso meridional. Todos estos restos se han fechado en una cronología no anterior a los últimos años del siglo XII.

El resultado final ofreció un templo reconstruido casi en su totalidad en el siglo XVI. La espadaña, hacia el oeste, muestra un lienzo liso, con leves escalonamientos laterales y una imposta saliente que marca el arranque del cuerpo de campanas. Este cuerpo, se estrecha respecto al anterior, diferencia suavizada mediante dos chaflanes laterales. Dos



Detalles de la ornamentación de la portada norte y canecillos ubicados en el alzado contrario

son las troneras que llenan este espacio. Son de medio punto y con impostas lisas en el arranque de su arco. La coronación de la estructura se hace mediante una triple cornisa y una serie de piezas labradas a modo de pebeteros sobre peanas prismáticas.

En el costado de mediodía se abre la actual portada, una obra barroca de fines del siglo XVII o incluso de comienzos del XVIII. Es adintelada, va animada con un quebrado recerco, y se remata con motivos ajarronados, volutas y una cruz que luce en su base una cruz de Santiago. Todo este muro va protegido con un pórtico adosado, bastante volado y que se articula mediante dos arcos de medio punto de aristas aboceladas que apoyan sobre pilares con impostas molduradas, estructura

que fue la primera de esta índole en el templo a juzgar por las ménsulas y apoyos que asoman en su paramento. Según consta en inscripción grabada en el exterior, el actual fue realizado en sillería de arenisca en 1853 gracias a la devoción de Francisco Borrego. En línea con este se adosó la sacristía y una capilla, cuerpos de menor volumen y ligeramente remetido respecto al pórtico.

La cabecera es de planta cuadrangular y se manifiesta al exterior con mayor altura que la nave, pero no en anchura. Sus tres paramentos se dividen en dos alturas a través de una imposta saliente y en sus ángulos se dispusieron potentes contrafuertes escalonados y de remate achaflanado que servirían para retener los empujes de la bóveda con

que se cubre este espacio al interior. En su lienzo sur se abrieron dos ventanas, la inferior rectangular y la del cuerpo superior en arco de medio punto ligeramente apuntado, pero el testero se rasgó para construir un camarín colgante, al modo de los de El Perdigón o la iglesia capitalina de Santa Lucía. Ningún vano muestra el costado restante. Todo apunta a que este parte de la iglesia no se intervino durante la referencia reconstrucción o bien se empezó por ella, pues es el único elemento que reserva un diseño arquitectónico gótico.

El último de los alzados es el que aparentemente muestra una mayor sencillez, sin embargo en él se vislumbran los restos del primitivo muro de la nave, de menor altura y mucho más corta, y algunas huellas de la posición de su antigua cabecera y de vanos hoy desaparecidos. Tras su renovación se jalonó con tres estribos que recorren verticalmente el paramento, todos con basamento saliente y remate achaflanado.

Nada de la fábrica original es rastreable en el interior que, además, quedó asolado en 1917 a causa de un devastado fuego acaecido en él, quizá ello explique la absoluta escasez de retablos e imágenes dispuestas en sus muros. Mientras la nave su techa con moderna armadura de madera tendida sobre los tres aludidos arcos diafragma, en la capilla mayor se volteó una sencilla bóveda de crucería con terceletes que apoyan en arcos formeros de perfil apuntado. Las nervaduras arrancan de ménsulas situadas en los ángulos en las que se representa la cruz santiaguista flanqueada de veneras. Posee cinco claves, la central con la representación de un pequeño escudo que acoge el emblema de la Orden, y sobre él una pequeña concha, y las cuatro restantes con decoraciones florales. Este ámbito se abre a la nave a través de un arco



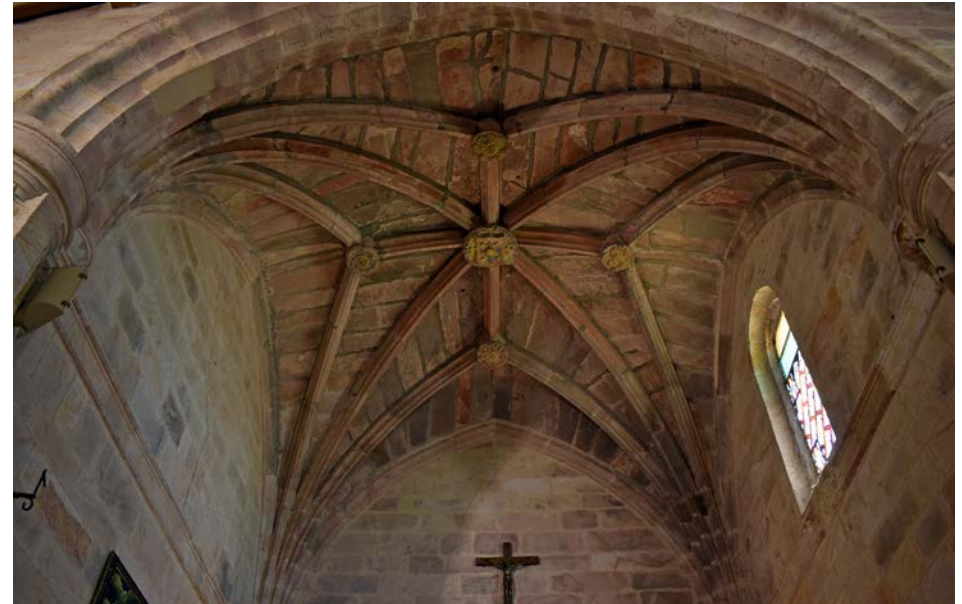
Vista general del ábside del templo con el castillo al fondo e imagen del interior

apuntado que se asienta sobre dos curiosos pilares compuestos de perfil triangular con molduras cóncavas escalonadas. El mismo esquema se repite por la rosca del arco. Idéntico diseño se ha encontrado en otros arcos de las parroquiales de Morales del Vino y Corrales, cuyas obras también se desarrollaron durante el primer tercio del siglo XVI. Esto invita a pensar que tras la renovación de la cabecera, y no antes, se emprendería la referida renovación del resto del templo.

El interior se encuentra totalmente desprovisto de revocos, aunque todo apunta que los tuvo, quizá hasta el incendio del pasado siglo. No obstante, en sus muros se mantienen diversos elementos que nos hablan recurrentemente de esa vinculación a los santiaguistas. En la nave (muro del evangelio), por ejemplo, se conserva una hornacina a modo de pequeño arco de triunfo (altar de San Isidro) que remata en frontón triangular con la cruz de la Orden. Y este emblema se repetirá también en el púlpito o en la pila bautismal. Pero mucho más atractivo resulta el encasamiento abierto a la izquierda del testero, utilizado hoy como ubicación del sagrario. Se trata de un vano cuadrangular tocado por arco conopial y enmarcado por un alfiz de amplio desarrollo vertical. Dentro de este se labraron dos veneras, otros tantos discos solares y un maltrecho blasón que llevaría la cruz de Santiago.

El recinto parroquial no está exento de interés, con una cerca realizada en mampostería y una entrada monumentalizada mediante una portada adintelada con dos pilastras clasicistas.

El templo se mantuvo en manos de la orden militar hasta el 4 de julio de 1873, cuando mediante una bula pasó a jurisdicción ordinaria.



Bóveda estrellada del ábside y dos de las hornacinas/altares dispersos en su interior

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Azofra Agustín, Eduardo y López Plaza, Miguel (2011): “En la provincia de Zamora desde la Edad Media”, en López Moro, F. J. et al. (eds.), *De los Plutones a los monumentos: Un recorrido temático por la piedra del este de Sayago (Zamora)*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 135-162.
- Gómez Moreno, Manuel (1927): *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1904)*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Heras Hernández, David de las (1973): *Catálogo artístico, monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora*. Zamora.
- Lera Maíllo, José Carlos y Turiño Mínguez, Ángel (2000): *La orden militar de Santiago en la provincia de Zamora*. Zamora, ADRI Palomares.
- Nuño González, Jaime (2002): “Peñausende” en García Guinea, M. A. y Pérez González, J. M^a. (dir.), *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Zamora*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 633-636.
- Ramos de Castro, Guadalupe (1977): *El arte románico en la provincia de Zamora*. Valladolid, Diputación Provincial de Zamora.
- Vicente Pradas, José María (2019): *Arquitectura gótica en Zamora y su provincia*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

ENLACES DE INTERÉS

- <https://www.romanicozamora.es/es/monumentos/ver/iglesia-de-san-martin-de-tours>
- https://www.romanicodigital.com/sites/default/files/pdfs/files/zamora_PE%C3%91AUSENDE.pdf





Fuentespreadas



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO URBANÍSTICO:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Iglesia de San Cristóbal

Fuentespreadas
En el centro de la población, C/ Cervantes s/n
41.32590, -5.62809

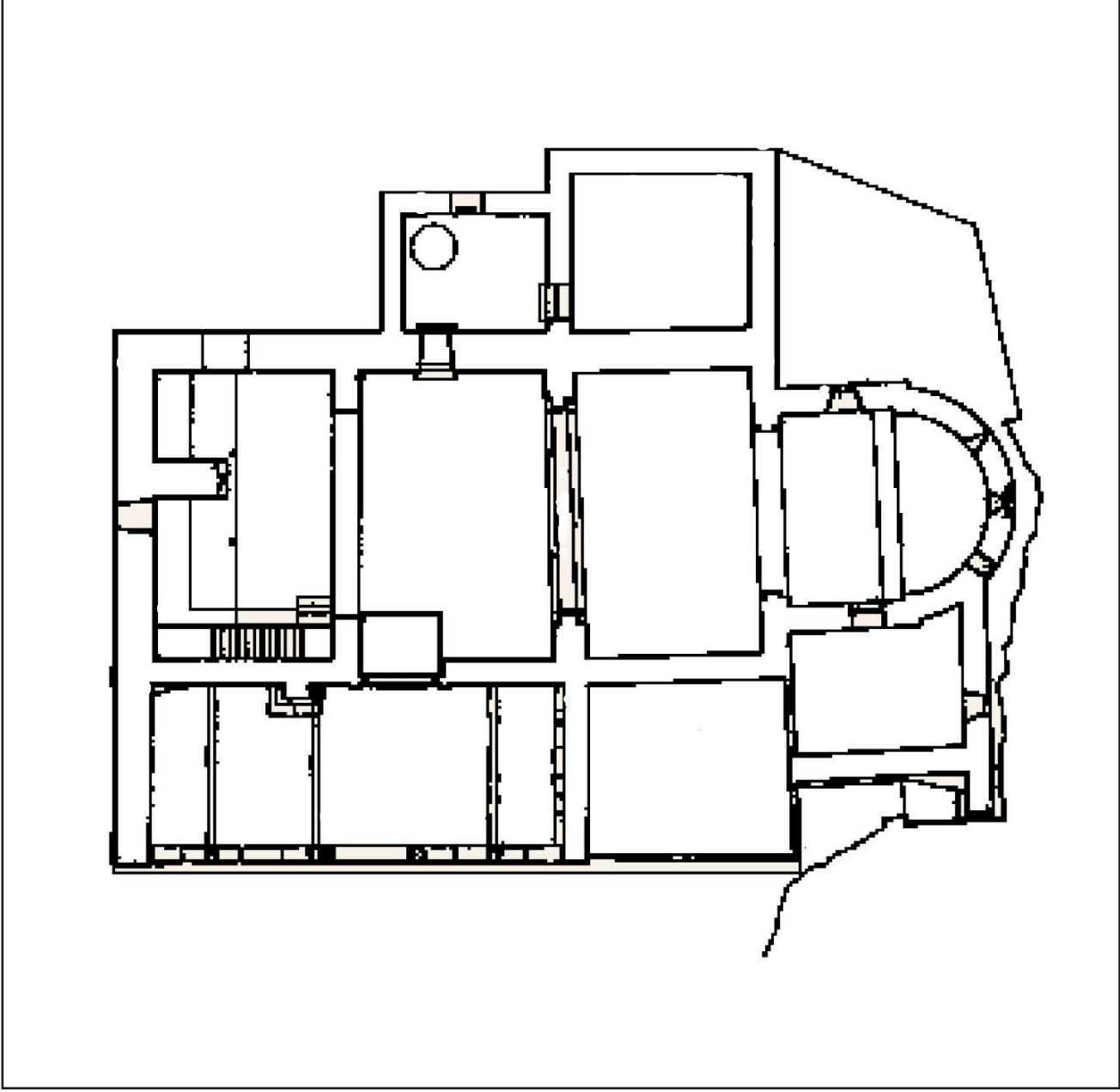
Siglos XII, XIII-XIV y XVII-XVIII
Románico, Gótico y Barroco
Bueno. No se observan deterioros notables ni en el exterior ni en el interior, más allá de los derivados de su exposición a la intemperie. En el alzado norte existen algunas reposiciones en ladrillo que se encuentran en mal estado. La grieta del ábside parece estabilizada. El exterior es transitable, aunque sólo accesible con facilidad desde el norte

Eclesiástica (Obispado de Zamora)
Religioso
El planeamiento urbanístico de Peñausende (1999) alude a la iglesia y también la recoge en su documentación gráfica y planimetrías. También le afecta la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por la relevancia histórica del edificio dentro del conjunto de la arquitectura románica de la provincia de Zamora. Su existencia como edificio vinculado a dos órdenes militares distintas le hace poseedor de unos valores materiales e históricos innegables

Sería recomendable mejorar la señalización del monumento. Del mismo modo podría plantearse la sensorización del ábside para monitorizar posibles movimiento y deterioros ligados a su cimentación, al paso de tráfico rodado y a la existencia de bodegas próximas





Planimetría: Miriam González Blanco. *Enciclopedia del Románico: Zamora (2002)*



Vista aérea: Google Maps (2014)



Alzados exteriores de la iglesia de San Cristóbal (Fuentespreadas)

Que dicha villa, es de señorío y perteneze a la relijion de San Juan y a la Encomienda del Santo Sepulcro de la ciudad Toro de que es Comendador el Marqués de Claramonte quien no goza por razón de señorío derecho alguno [...]

Aunque este testimonio es fruto de las declaraciones del Catastro de Ensenada (1751), la presencia de la Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro en la localidad se habrá de remontar a tiempos del Alfonso IX. Respecto a la iglesia, ya en 1233 el obispo de Zamora, Martín Rodríguez, confirmaba las posesiones de la Orden en la diócesis, entre las que se encontraba esta de San Cristóbal. No era una más de entre sus propiedades, pues en Fuentespreadas llegó a establecerse una encomienda independiente de la de Toro, mediante bula confirmada por el papa Urbano IV en 1263.

La existencia del templo, pues, está documentada ya desde el primer tercio del siglo XIII, existiendo continuas referencias durante toda esa centuria y la siguiente, la mayor parte de las veces con asuntos tocantes a la Orden, a su relación con el obispado y a temas de naturaleza jurisdiccional. En 1489 con la supresión de la Orden por bula de Inocencio VII, sus propiedades se anexionaron a la de San Juan de Jerusalén. De este modo, hacia 1523, la parroquia de San Cristóbal se incorporó a la encomienda sanjuanista de Bóveda de Toro, a cuya jurisdicción seguía perteneciendo a mediados del siglo XIX.

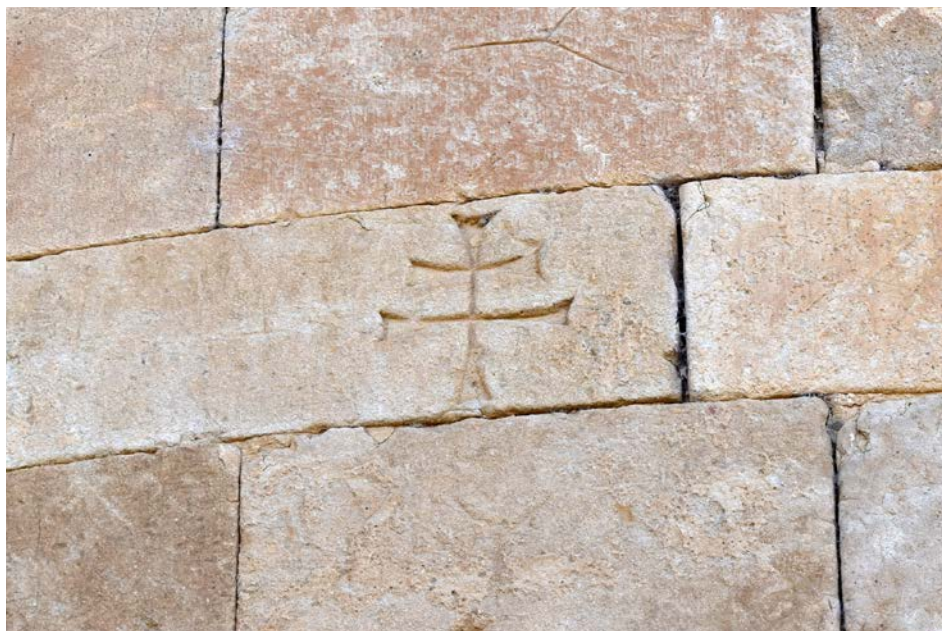
Son muchos los detalles que llaman la atención en la parroquia de Fuentespreadas y quizá el primero sea la de su ubicación sobre un promontorio de roca madre de acusado desnivel, y dentro de una pla-

Memoria histórica

zoleta en la que proliferan las casas con escudos nobiliarios, eco de los tiempos en los que la población acogería a los caballeros sanjuanistas.

El edificio en cuestión es de concepción sencilla, pero muestra numerosos añadidos en torno a él. La planta básica obedece a una nave única distribuida en tres tramos, ábside semicircular precedido de tramo presbiteral, y espadaña a los pies. Es posible que esta fuera -con mayor o menor largura de su nave- la morfología originaria de la iglesia, aunque de tiempos románicos sólo resta la cabecera y algunas piezas aisladas dentro del templo.

Precisamente esta es la parte más interesante del templo, manifestada al exterior con un esbelto tambor semicircular con ventana románica rasgada en su eje, además de otras dos saeteras, más sencillas y de cronología posterior, abiertas una a cada lado. Queda claro que el aspecto original era bastante menos airoso pues, sobre la línea de canchillos troncopiramidales en que apoyaría el alero, se recreó -seguramente en el siglo XVII- el muro en un tercio más dejando estos, aparentemente,



Cruz patriarcal grabada en el ábside románico de la iglesia y ventana abierta en el alzado sur

en su sitio primigenio. Estas nuevas siete hiladas, labradas en semejante piedra arenisca de correctísima estereotomía se superpusieron a las anteriores coronándose con un nuevo alero con perfil de gola. La aludida ventana central es muy interesante, pese a que al interior quedó oculta con la colocación del retablo mayor. Presenta arco de medio punto sobre columnillas acodados, de basa ática y capiteles vegetales de hojas carnosas y nervadas de perfil lobulado que acogen bayas en sus puntas dobladas y, sobre ellos, cimacios con perfil de nacela. Finalmente, reclama la atención del visitante la impactante grieta que recorre de arriba a abajo el testero, seguramente derivada del dificultoso asentamiento de la construcción sobre su cimiento, pero no parece que sea indicativa de problemas actuales sino históricos y congelados en el tiempo. Todo

el hemiciclo aparece cuajado de marcas de cantería y grafitos, algunos de ellos en forma de cruz patriarcal uno de los emblemas de la orden de San Juan de Jerusalén. Aunque en apariencia exterior pueda parecerlo, la cabecera no se completa con dos ábsides laterales de cierre recto (al igual que en Santa María la Nueva de Zamora), sino que se trata de dos ámbitos independientes, sacristía y espacio anexo al baptisterio.

El alzado norte quizá sea uno de los más complejos de interpretación. Tras el ábside y el tramo recto presbiteral, de coetánea factura y donde de nuevo se puede juzgar la altura original de la cabecera, se muestran dos construcciones comunicadas entre sí, usadas como baptisterio y estancia anexa. Ambas se cubren a la misma altura, pero la primera tiene

un mayor desarrollo tanto en anchura como en profundidad. Levantadas en arenisca presentan un aparejo muy desigual con sillares muy correctos, como los del ábside, y otros de módulo menor y labra más descuidada. El primer espacio se ilumina mediante una pequeña ventana abierta en su cara este, el segundo luce hacia el norte un vano rectangular de borde muy moldurado -como también lo es su cornisa- abierto en el siglo XVI o XVII. Comparten también forma de su basamento, saliente y de arranque achaflanado. La última parte del alzado recupera una mejor traza y en ella se abre una puerta de arco apuntado e impostas lisas, de apariencia gótica y que parece fruto de la construcción o ampliación de la nave ya en época gótica, a fines del siglo XIII o comienzos del XIV.

El costado occidental del templo corresponde enteramente a la espadaña, donde se aprecian dos obras diferenciadas. El cuerpo inferior, cierre de la nave, es de sillería, y en su centro se abrió una ventana de arco apuntado ligeramente recercada en buena parte de su contorno. Pero sobre el se levantó el cuerpo de campanas, en ladrillo, y fruto de una intervención contemporánea. Desconocemos cómo se remató con anterioridad, aunque es previsible que tuviera una pequeña estructura pétrea de dos troneras, lo habitual en este tipo de iglesias. Hacia la derecha de la espadaña se prolongó el muro durante la Edad Moderna para construir el pórtico meridional al que se aludirá a continuación.

Exceptuando el espacio adosado de la sacristía, todo el alzado sur de la iglesia está protegido por un amplio pórtico que vuela a la misma altura que el almacén que lo cierra por el lado este. Va soportado por cuatro pilares (tres de ellos cilíndricos) tocados por capiteles de formas geométricas más o menos complejas. Todos ellos son elementos reutilizados



Vistas generales de la iglesia desde los pies y desde la cabecera

que se colocarían aquí en el siglo XVIII, cuando se acometió la obra de la actual puerta de acceso. Es una estructura sencilla, de medio punto flanqueada por una pareja de pilastras cajeadas que sustentan un entablamento moldurado. No es descartable que la portada opuesta también estuviera protegida en algún momento por una galería, pues en su paramento se aprecian indicios de haber existido alguna ménsula de apoyo.

Es en el interior donde se aprecia mejor la posición descentrada de la nave respecto al eje marcado por la cabecera, especialmente de sus último tramos, lo que marcaría los dos momentos constructivos a que nos se han referido los especialistas. La compartimentación interior se realiza mediante dos grandes arcos diafragma apuntados que caen sobre pilares prismáticos doblados, formada también trasladada a los arcos. La cabecera se abre a la nave mediante un arco triunfal de medio punto sobre pilastras adornadas con aplacados de movidos perfiles, debidos a la reconstrucción llevada a cabo en el siglo XVIII. El ábside se cubre con bóveda de horno recorrida por una cornisa de papo de paloma, como la que también tienes los pilares anteriores.

Además del ámbito de la cabecera, donde subyace el origen románico del edificio, se mantienen reutilizadas ciertas piezas que debieron pertenecer a la primitiva fábrica medieval, como las impostas con tetrapétalas de la portada norte, un pilar con columna semiadosada en el coro y varias columnillas, capiteles y basas que hoy sirven de apoyo a altares y mesas.

Entre sus bienes muebles resalta el Cristo de la Esperanza, valiosa obra gótica de principios del siglo XIV.



Impostas románicas y columnillas, capiteles y basas dispersas por la iglesia

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Azofra Agustín, Eduardo y López Plaza, Miguel (2011): “En la provincia de Zamora desde la Edad Media”, en López Moro, F. J. et al. (eds.), *De los Plutones a los monumentos: Un recorrido temático por la piedra del este de Sayago (Zamora)*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 135-162.
- Ensenada, marqués de (1751): *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada. Villanueva de Campeán*. Recurso digital del Ministerio de Cultura y Deporte, Portal de Archivos Españoles.
- Fernández Mateos, Rubén (2010): *Todo el románico de Zamora*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real.
- Heras Hernández, David de las (1973): Catálogo artístico, monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora. Zamora.
- Nuño González, Jaime (2002): “Fuentespreadas” en García Guinea, M. A. y Pérez González, J. M^a. (dir.), *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Zamora*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 695-698.
- Pérez Martín, Sergio y Fernández Mateos, Rubén (2015): *La imaginería medieval en Zamora (Siglos XII-XVI)*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” y Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”.
- Pérez Monzón, Olga (1999): *Arte sanjuanista en Castilla y León. Las encomiendas de la Guareña y su entorno geo-histórico*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Ramos de Castro, Guadalupe (1977): *El arte románico en la provincia de Zamora*. Valladolid, Diputación Provincial de Zamora.

ENLACES DE INTERÉS

- <https://www.romanicozamora.es/es/monumentos/ver/iglesia-de-san-cristobal>
- https://www.romanicodigital.com/sites/default/files/pdfs/files/zamora_FUENTESPREADAS.pdf





**Morales
del Vino**



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora

Morales del Vino

En el centro de la población, C/ Convento s/n

41.44635, -5.73076

Siglos XVI-XVII y XVIII-XIX

Gótico, Renacimiento y Barroco

Bueno. No se observan deterioros graves en el exterior ni en el interior, aunque en los alzados oeste y norte la sillería muestra zonas de notable degradación.

La portada septentrional acumula abundante suciedad. El exterior es transitable y accesible en todo su contorno

Eclesiástica (Obispado de Zamora)

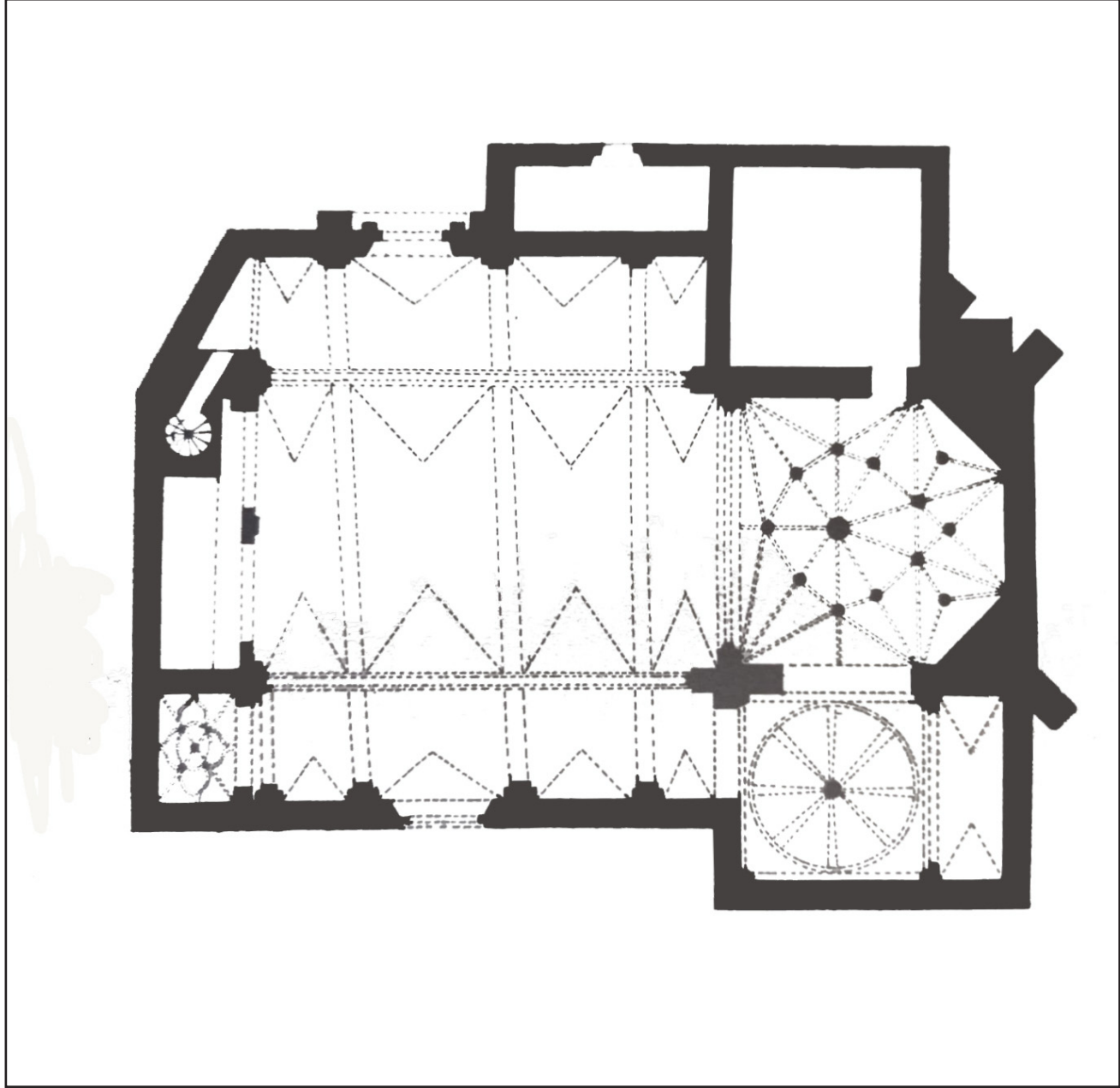
Religioso

El normas subsidiarias de planeamiento municipal de Morales del Vino y Pontejos (1991) alude a la iglesia y también la recoge en su documentación gráfica y planimetrías. También le afecta la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por la relevancia histórico artística del edificio y originalidad constructiva, con argumentos suficientes para estimarla como una de las grandes iglesias de la provincia. Restauraciones parciales en su exterior. Intervención sobre el retablo mayor.

Sería recomendable mejorar la señalización del monumento. El cartel con una imagen del “Cristo de Morales” que cuelga de la pared de la sacristía afea la contemplación la iglesia. Si no se ha hecho ya sería recomendable recoger todas las inscripciones exteriores antes de que el deterioro impida su lectura





Planimetría: José Ramón Nieto González. *Catálogo monumental del partido judicial de Zamora* (1982)



Vista aérea: Google Maps (2012)



Alzados exteriores de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora (Morales del Vino)

Memoria histórica

Pese a contarse entre las iglesias más espectaculares de la provincia, la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Morales del Vino no ha recibido aún la consideración de BIC. Su original arquitectura y diseño, o la alta estima de algunos de sus bienes muebles pueden ser indicios más que suficientes para que puede considerarse en un futuro próximo.

En lo esencial, el templo fue erigido durante la primera mitad del siglo XVI, aunque tanto su cabecera como su portada sur aún se muestran apegadas al estilo gótico que tanta fuerza alcanzó en estas tierras y en las vecinas de Salamanca. Su compleja planta se acomoda a un plan de tres naves, la central el doble de ancha que las laterales, articuladas en cuatro tramos y una cabecera poligonal con amplio tramo presbiteral recto. Con el paso del tiempo, la potente y destacada sacristía -pues sólo abarcaba el ancho de la nave central- fue perdiendo su identidad al adosársele la capilla de Juan de Luelmo y Pinto (hacia el sur) y la sacristía (en el norte), ambas en el siglo XVIII.

Al alzado oriental es al primero que voy a referirme. En él queda patente esa compartimentación tripartita ya referida. En el centro el ábside, que hasta media altura adopta forma rectangular y de ahí hasta el alero se torna ochavada por efecto de dos trompas de ángulo utilizadas para voltear la bóveda interior. Toda ella está construida en arenisca de la zona. Un friso de molduras sencillas recorre el zócalo y se extiende por los tres contrafuertes visibles. Estos últimos, dispuestas en las aristas del polígono y más salientes en el basamento, no llegan hasta la cornisa rematándose en un pronunciado chaflán. Los vanos que iluminan el ábside se abren en los tramos rectos laterales que dan al norte y al sur y son de medio punto y ligeramente abocinados. Nin-

guno aparecen en el paño central, aunque muestra indicios de haberse recompuesto, sin duda para abrir en él un camarín (1764) y después desmontarlo ya en el siglo XX. A derecha e izquierda figuran la capilla particular y la sacristía. La primera se cierra con un muro totalmente liso, horizontal y erigido en piedra granítica, mientras la otra se cubre a un agua y luce una ventana rectangular en su frente cuyo dintel superior muestra labrada una cruz latina de terminaciones patadas.

Hacia el sur la fábrica se muestra mucho más sencilla que hacia el lado opuesto, donde se abrió la puerta principal y estaba la plaza pública. En este, constreñido por otras edificaciones próximas se aprecia el alzado principal de la capilla de Juan Luelmo (natural de Morales y obispo de Calahorra y La Calzada) en cuyo frente se abrió un amplio vano y se insertó rompiendo la línea de cornisa un escudo con las armas del patrono. Poco más arriba asoma un tambor octogonal, de ladrillo, correspondiente a la cúpula que cubre este espacio. El resto del alzado viene a coincidir con el desarrollo del cuerpo de naves. Es totalmente liso con dos sencillas ventanas rectangulares y entre ellas una puerta de arco



Alzado norte de la nave del templo y detalle de su portada y decoración

carpanel enmarcado por sencillo alfiz. Una especie de pequeños y esbeltos pilarillos con base y capitel poligonal, recogen la rosca del arco ornada con varios bocelos y decoración de rosetas. Las enjutas llevan relieves de animales fantásticos afrontados a un árbol. Estilísticamente encaja con el gusto general del conjunto, dentro de las corrientes del gótico tardío. Sobre la puerta se dispuso una pequeña hornacina de arco conopial perfilada con una decoración de cordón con nudos.

En el hastial de poniente destaca fundamentalmente la gran espadaña construida en su totalidad en piedra hasta que en 1839 por el derrumbamiento del cuerpo superior este hubo de ser sustituido por otro de ladrillo construido por el maestro José Pérez. En general se trata de una gran



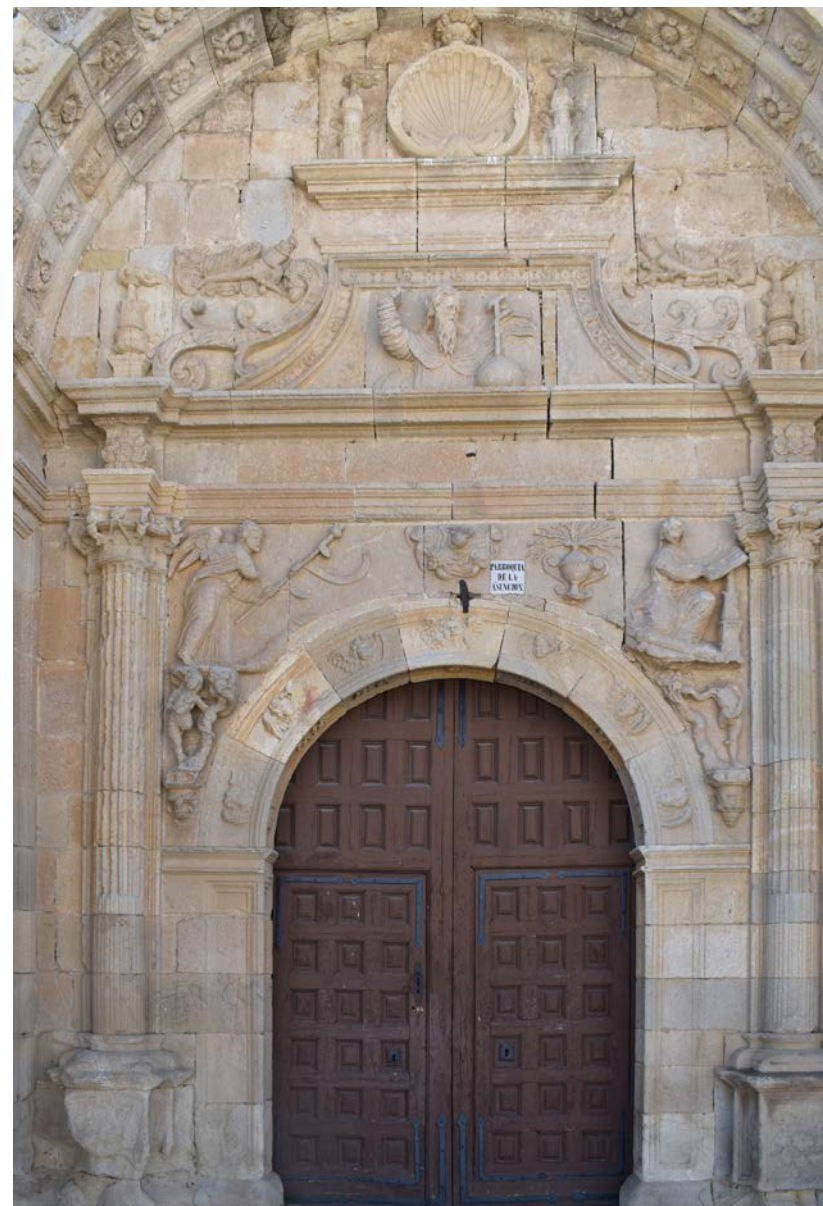
mole para la cual hubo de construirse el husillo que se muestra a su izquierda. Por lo que se refiere al cuerpo de campanas propiamente dicho se compone de dos troneras de medio punto y una cornisa ligeramente volada. Sobre ella, en estilo neobarroco se levantó el campanil (de ladrillo) con un vano flanqueado por pilastras, aletones laterales y remate con frontón semicircular partido. Se cierra este alzado de diferente modo en su parte derecha que en la izquierda, pues mientras la primera enrasa con la línea que marca la base de la torre-espadaña, la obra lo hace en pronunciado chaflán para girar hacia la fachada principal del templo.

El alzado septentrional es el de apariencia más compleja de los cuatro, no sólo por la sacristía adosada a la cabecera y el estrecho cuerpo de

acceso a la misma, añadido al anterior y pegado ya al cuerpo de naves, sino también por la composición de distintos planos que muestra esta última parte. En ella se aprecia, además, un recrecido de varias hiladas en una piedra de un color mucho más claro que el resto y que se puede relacionar con varias de las obras llevadas a cabo en la iglesia durante el siglo XVIII, por lo que quizá sea fruto de un recrecido necesario para voltear las bóvedas barrocas que hoy cubren la nave.

Tres son los planos que se superponen hasta llegar a la altura de la portada norte del templo, alabada por Gómez-Moreno. Puesto que lleva las armas del obispo Antonio del Águila, deberá fecharse entre 1546 y 1560. Plenamente renacentista, esta considerada una de las más ricas y valiosas de la provincia en este estilo y denota la influencia de lo salmantino, habiéndose relacionado con el círculo de los Ibarra, conocidos canteros y maestros de obra. A semeja un arco de triunfo no muy profundo con rosca e intradós adornados con motivos florales y cabezas de angelitos y dos medallones con bustos de San Pedro y San Pablo. El arco acoge en su interior una puerta de medio punto sobre pilastras cajeadas flanqueadas, a su vez, por dos columnas de fustes estriados que soportan un entablamento liso. Sobre este va un segundo cuerpo con frontón partido coronado por una venera y entre ambos varios pebeteros, roleos vegetales y algún mascarón. Tan importante como el aparato arquitectónico es el figurativo, pues a lo largo de la misma se desarrolla un programa iconográfico de temática salvífica protagonizado por Adán y Eva, la Virgen y el arcángel Gabriel y por encima de todos ellos la efigie del Dios Padre.

El interior de la iglesia resulta espacio al separarse sus naves por dos grandes arcadas que abarcan los cuatro tramos en que se divide su cuer-



Portada meridional del templo con todo su despliegue iconográfico

po. Sobre ellos voltean bóvedas de ladrillo con lunetos y ornatos rococós, acordes a la época en que se levantaron, hacia 1770 y, al parecer pagadas por el munificente Juan Luelmo. Hasta donde se sabe, con anterioridad a las mismas, las naves estaban cubiertas con armaduras de madera.

Así pues, sólo la cabecera conserva el espíritu primigenio del edificio. Se abre a la nave mediante dos pilares moldurados de basas poligonales, impostas y arco ligeramente apuntado y de idéntico perfil. La profundidad y complejidad del espacio tiene algo que ver también con su llamativo diseño en el que las trompas de ángulo cobran gran protagonismo. La bóveda que cubre este espacio es estrellada con terceletes y está enriquecida con nervios de ligadura. Alrededor del centro de la bóveda una serie de nervios rectos van uniendo los terceletes de manera que forman un polígono de nueve caras. Ha de llamarse la atención igualmente a que la cabecera se abre en su tramo presbiteral a capillas laterales de ambos lados.

A lo largo de toda la fábrica es posible localizar diversas inscripciones, algunas de ellas ya leídas y contextualizadas, como la que en lo alto el muro frontal recoge la fecha de “1522”, quizá aludiendo a la conclusión de la cabecera. Otra en la sacristía, que la fecha en 1756 “siendo cura don Antonio Cabrero”. En el atrio, tanto en el solado, como en pedestales de cruceros, o incluso en varios limosneros, se recogen nombres y fechas, en su mayoría del siglo XVII.

Entre sus bienes muebles destaca el soberbio retablo mayor de los siglos XVI y XVII, obra de Juan de Montejo y Esteban Rueda, o la Virgen de la Leche, de finales del XV, labrada por el renano Alejo de Vahía.



Vista general de las capillas de la cabecera y detalle del retablo mayor

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Azofra Agustín, Eduardo y López Plaza, Miguel (2011): “En la provincia de Zamora desde la Edad Media”, en López Moro, F. J. et al. (eds.), *De los Plutones a los monumentos: Un recorrido temático por la piedra del este de Sayago (Zamora)*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 130-151.
- Gómez Carabias, Faustino (1884): *Guía sinóptica, estadístico-geográfica de las poblaciones y parroquias de la Diócesis de Zamora*. Zamora, Imp. y Lit. de J. Gutiérrez.
- Gómez Moreno, Manuel (1927): *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1904)*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Madoz, Pascual (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Zamora*. Valladolid, Maxtor, (reed. facsímil, 1984).
- Nieto González, José Ramón (1982): *Catálogo monumental del partido judicial de Zamora*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Vicente Pradas, José María (2019): *Arquitectura gótica en Zamora y su provincia*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

ENLACES DE INTERÉS

- <http://www.moralesdelvino.es/index.php/municipio/morales-del-vino>





Maire de Castroponce



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Puente de la Vizana

Maire de Castroponce - Alija del Infantado
Entre las dos poblaciones. Carretera LE-114, PK 24
42.13038, -5.80604

¿Romana? y siglos XV, XVI-XVII, XVIII y XX

Gótico, Clasicista

Regular. El puente es plenamente accesible a pie desde sus dos accesos. En general, la edificación se encuentra en un aceptable estado de conservación, pero existen zonas de la misma cuajadas de vegetación que hace un flaco favor a su estructura. Proliferan en los tajamares y en alguno sombreretes

Pública (Cañada Real)

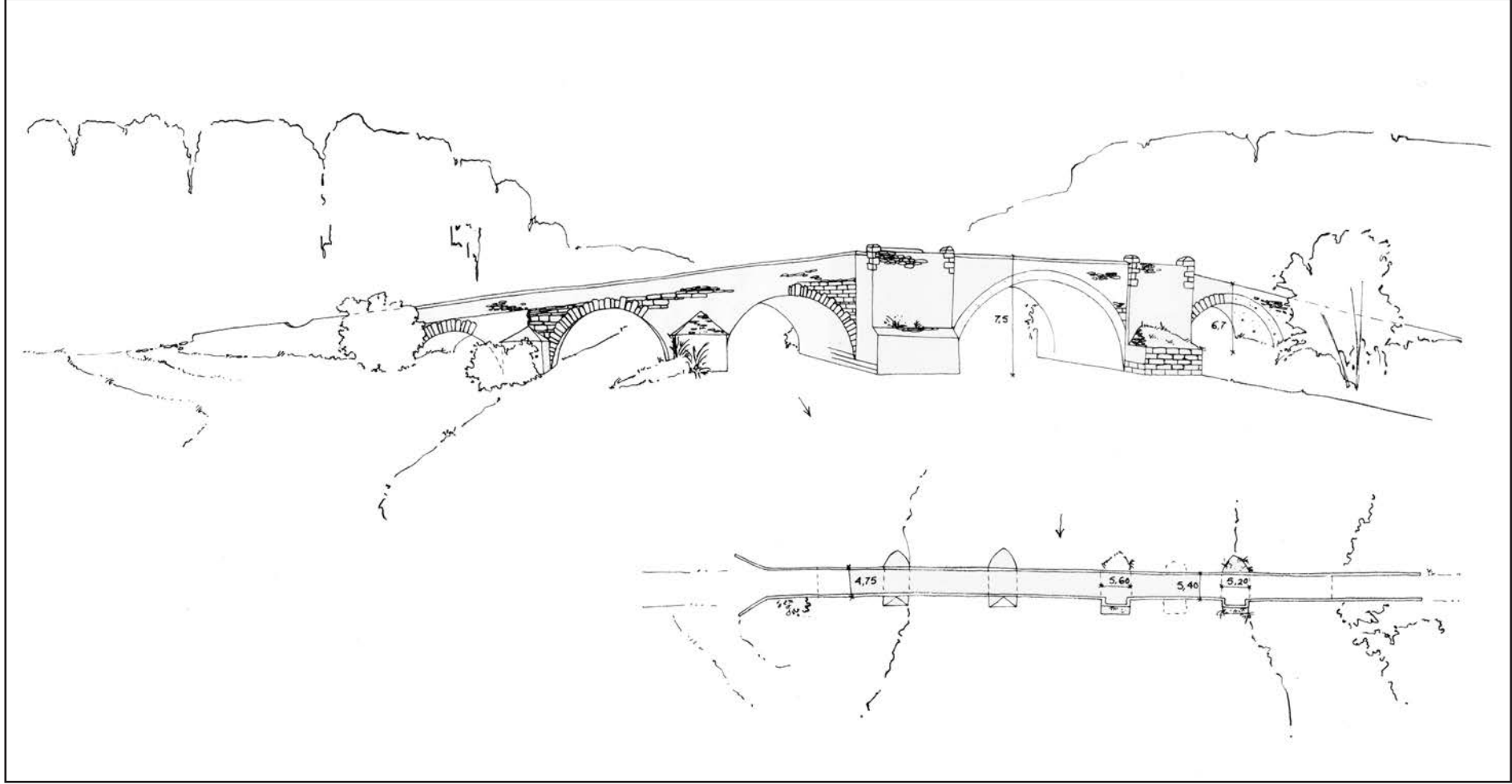
Paso peatonal sobre el Órbigo

El planeamiento urbanístico de Maire de Castroponce (1988) alude al puente y también le recoge en su documentación planimétrica. También le afecta la Declaración de BIC de la Vía de la Plata (19/12/2001), como al resto de localidades de trazado completo, y la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por especial significación dentro la Vía de la Plata, por sus orígenes romanos y por constituir un ejemplar excepcional dentro de este tipo de construcciones en la provincia de Zamora. Mejorar su señalización desde las dos márgenes, retirando la cartelería existente obsoleta y en mal estado

Existe abundante vegetación en las márgenes que, además de no contribuir a la conservación del puente, impide su visión completa





Planimetría: J. A. Fernández Ordóñez, T. Abad Balboa y P. Chías Navarro (1988)



Vista aérea: Google Maps (2022)



Alzados exteriores del puente de la Vizana (Maire de Castroponce)

Memoria histórica

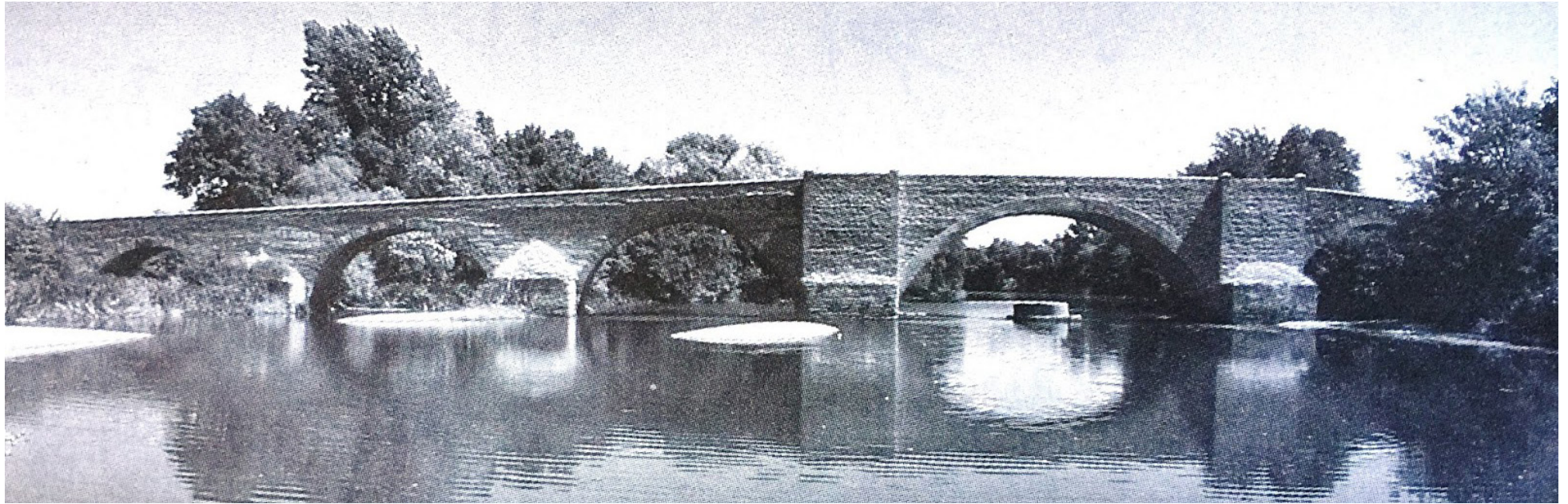
La Cañada de “La Vizana” o de La Plata servía como aliviadero para todo el ganado trashumante que antaño utilizaba los numerosos puentes de la Montaña Occidental leonesa a través de diferentes cordeles que confluyen en la ermita de Pandorado, en el corazón de la Omaña, donde realmente se formaría e iniciaría su andadura la citada cañada. En su discurrir por tierras leonesas llega hasta Astorga y desde aquí, la cañada continúa por La Bañeza hasta las proximidades de Alija del Infantado, donde cruza el río Órbigo por el puente de La Vizana, nombre que se ha utilizado por denominar al conjunto de la cañada.

Es esta capital importancia como lugar de paso la que ha hecho que corra la literatura sobre el mismo, remontando incluso sus orígenes hasta época romana. Al respecto, nadie ha asegurado con rotundidad la existencia de tales vestigios, más allá de proponer que pudieran identificarse en la cimentación y bases de las pilas centrales, pues lo que hoy es visible sería fruto ya de una o varias reconstrucciones.

Gómez-Moreno lo estimó “más viejo” que otros de su entorno, tales como Sahagún, Mansilla, Villarente, Puente de Castro, León, Puente de Órbigo o San Justo de la Vega, y anterior al periodo ojival. Desde luego fue crucial durante todo el medievo, según consta por los pontazgos que en dicho lugar se recaudaban para las arcas del Duque del Infantado, fundamentalmente dirigidas al arreglo del camino a cuya dependencia de acogía. No obstante, hacia 1560 sufrió una obra de notable calado, que en algún momento se ha pensado que pudo corresponder a su reconstrucción total o parcial dado lo cuantioso de su coste, que ascendió a 40.000 ducados. Aun así, en la primera mitad del siglo XVII una gran crecida arruinó una parte importante de la construcción y en

1662 los vecinos de Alija del Infantado solicitaban al Consejo Real su reparación. No había transcurrido un año cuando los maestros Juan de la Vega y Juan de Rucabado lo examinaban, proyectaban su intervención y el valor de la misma. Básicamente se proponía la construcción de una cepa, dos arcos (entre ellos el “mayor”, a medio punto) y otros trabajos menores, todo presupuestado en 170.264 reales.

A partir de aquí hace su aparición el cantero Francisco del Piñal, en quién se había rematado la obra anterior, no acometida antes de 1670. Pese a realizar aquellas reparaciones, el estado del puente debía de ser poco menos que ruinoso, por lo que fue necesario un nuevo reconocimiento, en este caso a cargo de Francisco del Cajigal Güemes y Francisco de la Llosa. De nuevo Piñal se hizo cargo de las obras, que en ejecutadas en 1672 consistieron en hacer unas nuevas manguardias, barbacanas, reparar una cepa y otros trabajos hasta alcanzar los 134.000 reales. Antes de acabar esta centuria se habían detectado nuevos desperfectos, especialmente en los contrafuertes, tal y como recogía el informe realizado por el alarife Antonio Gajano, pero nada se hizo para corregirlo.



Fotografía: Vista general del puente desde el sur. J. A. Fernández Ordóñez, T. Abad Balboa y P. Chías Navarro. *Catálogo de puentes anteriores a 1936: León* (1988)

Mediando el siglo XVIII el puente sufría nuevos deterioros, no habiendo recibido cuidado alguno desde la intervención de Piñal. Pretiles y pilares eran ahora las partes más afectadas como se recogió en un proyecto de Ventura de Rueda y Diego Martínez. Además, se imponía la necesidad de reparar las entradas, actuaciones que comportarían un desembolso cercano a los 65.000 reales.

Algunas de estas obras se llevaron a cabo a partir de 1761, año en que se insistía en la imperiosa necesidad de acometerlas. En esta época sabemos que el puente aglutinaba un cierto número de construcciones a su alrededor. En 1785 existían postas montadas en el puente, y unas décadas después se habla de una “casa de postas”, a caballo entre

Maire y La Nora. El mal estado de la estructura puro irse agravando con el abandono paulatino de este paso en favor de otros itinerarios, como el que atravesaba el Órbigo por Cebrones del Río. Aún así, siguió siendo practicable, pues en la guerra de la Independencia (1808) uno de sus arcos fue dinamitado durante la retirada de los ingleses hacia La Coruña.

A partir de entonces, el paso del río comenzó a realizarse en barca, tal y como recoge Miñano o Madoz. El paso se ubicaba 80 metros por encima del puente. No era la primera vez que se utilizaba este sistema, ya que durante las reparaciones del siglo XVII está documentado este medio alternativo. Pero mientras aquello había sido algo temporal, en este caso se prolongó por espacio de más de un siglo. Todo ello contribuyó a em-



Vista general del puente desde el norte

pobrecer el lugar hasta convertirlo en un despoblado con apenas cuatro casas habitadas por el barquero y el ventero, y una pequeña iglesia.

La reconstrucción del puente no se materializó hasta 1917 y durante algunos años sirvió a una carretera local que enlazaba la CN-VI con Ozoniegos y Alija del Infantado, concretamente hasta que en 1997 se construyó el nuevo puente aledaño por el que discurrirá la LE-114. A partir de ahí otras intervenciones de carácter restaurador han contribuido a mantener su fábrica de manera estable.

El resultado final de todo este periplo es un puente construido a base de cinco bóvedas de fábrica, cuatro de ellas de cañón, y la más grande

escarzana, probablemente debido a la reconstrucción, que ha preferido atenuar de este modo el pronunciado perfil en lomo de asno que presentaba la estructura original, sin duda mucho más alto. Su planta es ligeramente torcida y abarca 107 metros, oscilando su anchura entre los 4,75 y los 5,40 metros. En cada una de las cabeceras se ensancha desde los 7 hasta los 10 metros.

Su fábrica es de sillarejo, y fue parcialmente parcheada y rejuntada cuando se construyó la nueva bóveda de hormigón. El ancho de las embocaduras originales es uniforme, y su fábrica es tosca pero cuidada; la nueva de hormigón es más ancha y sobresale del plano vertical. Las pilas son también de sillarejo y presentan tajamares; aguas arriba,

estos son ojivales y alcanzan en altura hasta la mitad de la flecha de la bóveda; aguas abajo, su planta es rectangular y el tipo de obra es análoga. De estos últimos, los más próximos a la margen derecha del río llevan sombreretes piramidales, los otros son planos y llegan hasta la rasante provocando un ensanchamiento parcial del puente, útiles para el cruce de carros en un puente tan estrecho. No hace falta ser demasiado ducho para ver en sus paramentos las continuas reparaciones sufridas, como denotan la desigual conformación de sus hiladas.

La fábrica del pretil es de mampostería, muy similar a la del resto del puente, pero de calibre inferior. La albardilla es redondeada, de cemento, y con unos pequeños motivos decorativos con forma de dado en los ensanchamientos.

En los momentos de caudal más bajo es posible ver bajo la bóveda reconstruida la cimentación que se colocara para soportar los encofrados de aquella. También el firme actual del tablero luce renovado, componiéndose a base de canto rodado en morrillo aglutinado en lechadas de cemento.



Detalle de una de las pilas y tajamares del puente desde cada lado

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Aramburu-Zabala, Miguel Ángel (1992): *La arquitectura de los puentes en Castilla y León*. Valladolid.
- Cadiñanos Bardeci, Inocencio (2001): “Puentes de León (I)”, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, Vol 39, N°. 111-112, pp. 1-28.
- Cruz Sánchez, Pedro Javier y Escribano Velasco, Consuelo (2013): *Patrimonio material e inmaterial de las vías pecuarias en el entorno de la Cañada de la Plata. Una mirada a las manifestaciones culturales de la trashumancia tradicional*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Fernández Ordóñez, José A.; Abad Balboa, Tomás y Chías Navarro, Pilar (1988): *Catálogo de puentes anteriores a 1936. León*. Madrid, Centro de Publicaciones del MOPU.
- Gómez-Moreno, Manuel (1925): *Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Madoz, Pascual (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. T. II*. Madrid, Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Martín Benito, José Ignacio (2015): *Barcas de paso en el Reino de León (De la Edad Media al siglo XX)*. Zamora, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”.
- Rodríguez Pascual, Manuel (2017): “La Cañada de la Vizana o de la Plata: de Babia a las dehesas cacereñas”, *Ambienta*, 120, pp. 24-41.

ENLACES DE INTERÉS

- https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/caminos-naturales/caminos-naturales/detalle_punto_interes.aspx?tcm=tcm:30-549728&id_camino=061913&topologia=Cultura&origen=Destacados
- <http://loboquirce.blogspot.com/2018/01/puente-de-la-vizana-sobre-el-rio-orbigo.html>



Camino portugués de la Vía de la Plata



Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de Alba Fonfría Fornillos de Aliste Villaflor Villanueva de los Corchos Videmala Castillo de Alba Samir de los Caños Ceadea Arcillera Vivinera Alcañices Sejas de Aliste Trabazos San Martín de Pedroso Zamora Valderrey La Hiniesta Valdeperdices Almendra del Pan El Campillo Muelas del Pan Ricobayo de Alba Las Encruzadas Cerezal de Aliste Bermillo de A



Muelas del Pan



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Iglesia de Santiago Apóstol

Muelas del Pan

En el límite occidental de la población, C/ Alfonso XIII s/n
41.52185, -5.97402

Siglo XIII y XVI-XVII

Románico y Clasicista

Bueno. El edificio es accesible desde su costado sur. Al norte y oeste se podrá acceder a través del cementerio. En general se encuentra en un buen estado de conservación tanto interior como exteriormente. Las mismas condiciones, aunque con un entorno bastante más agreste se puede encontrar en la cercana ermita del Cristo.

Eclesiástica (Obispado de Zamora)

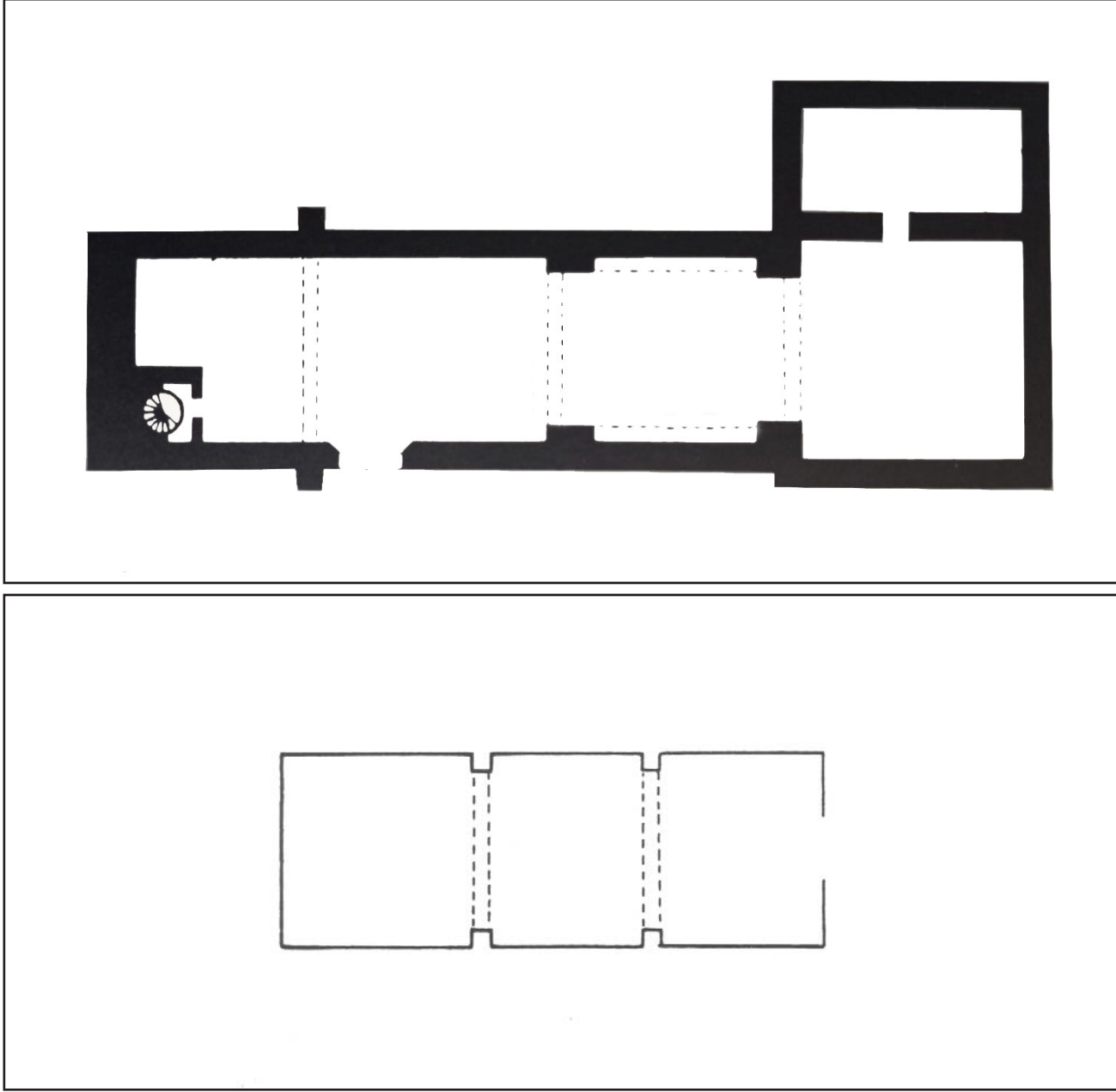
Religioso

Las normas urbanísticas municipales de Muelas del Pan (2003) cuentan con un Catálogo de elementos protegidos donde se recoge la iglesia, la ermita y el yacimiento arqueológico tanto a nivel descriptivo como en su documentación planimétrica. También le afecta la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Estudio del conjunto monumental para su Declaración BIC. Sus ricos valores patrimoniales permitirían plantear su valoración sin ningún género de dudas

Frente al resto de hitos histórico-artísticos de la localidad, la iglesia tiene carencias en su señalización e información turística





Planimetrías de iglesia y ermita: José Ramón Nieto. *Catálogo monumental del partido judicial de Zamora (1982)*



Vista aérea: Google Maps (2021)



Alzados exteriores de la iglesia de San Cristóbal (Muelas del Pan)

Memoria histórica

La localidad de Muelas del Pan, próxima al río Esla está vinculada en el imaginario colectivo a la construcción del embalse de Ricobayo, que, además modificó sustancialmente su paisaje granítico. Pero en tiempos anteriores fue muy popular por sus alfares y por la fabricación de una cerámica negra de gran demanda y, obviamente, su topónimo remite a una actividad relacionada con la molinería.

Es esta riqueza cultural, etnográfica, paisajística y monumental la que ha hecho que incluyamos dicha localidad de la Tierra del Pan dentro de los hitos de los Caminos de Santiago a su paso por Zamora que pudieran valorarse de cara a su futura declaración como Bien de Interés Cultural. La iglesia parroquial, por sí sola, tiene suficiente entidad, pero si se le suma la ermita del Cristo -y el anexo Castro de San Esteban-, el camino histórico que une ambas construcciones, el importante papel de la cofradía del “Cristo Emberronao” que vincula ambos edificios, o incluso el histórico puente de orígenes romanos que unía Muelas con Ricobayo y las tierras de Alba y que en los años 30 quedó oculto -junto a la vieja carretera- con la construcción del embalse de Ricobayo, se genera un conjunto patrimonial de incalculable valor.

La parroquia, dedicada a Santiago apóstol, es un edificio de nave única, larga y estrecha, dividida en tres tramos. Adosada a ella sobresale la cabecera, de planta cuadrangular, bastante más alta y ancha que el cuerpo de la iglesia, y a los pies la espadaña, a la que se accede por un caracol situado en el interior del templo. Su fábrica se realizó fundamentalmente en mampostería, exceptuando las zonas más expuestas donde los bloques pétreos adquirieron mayor tamaño y regularidad. Fue Ramos de Castro la primera en situar la fábrica en época

románica, algo que aunque no pueda desmentirse sí admite ciertos matices, pues hoy el edificio es un cúmulo de numerosas reformas que llegan hasta el siglo XVIII donde no resulta fácil diferenciar los elementos románicos.

El alzado sur de la iglesia es una buena muestra de esa desigualdad constructiva en la composición de los muros. A la derecha la cabecera, con un vano rectangular en su centro y junto a él otro de menor tamaño cegado. A continuación la nave, jalonada por una pareja de contrafuertes que llegan hasta la cornisa, para cerrar con el costado lateral de la espadaña, donde ya se intuye su forma escalonada y su construcción en piedra de sillería de correcta labra. Lo más interesante de este lienzo ocurre entre los referidos estribos, pues allí se abre su puerta, de medio punto, protegida por un pórtico de moderna factura. Pero, además, asoma un gran arco escarzano -replicado en el costado opuesto de la nave- que pudo ser paso a alguna estructura adosada al segundo tramo de la nave quizá una capilla. Hoy cegado, en su paramento se abre un vano rectangular de dinteles de sillería similar al visto en la cabecera. En el



Detalles de los alzados sur y norte de la iglesia, con su pórtico, vanos de medio punto y arcos tapiados con mampostería

ángulo suroeste, en la unión de la nave con la espadaña encontramos varios canecillos y varias piezas de cornisa, restos de la fábrica primitiva.

La espadaña muestra ese aparejo más cuidado al que ya nos hemos referido. Se compone de un primer cuerpo que correspondería al hastial original del templo. Sobre él se retranqueó una segunda altura, estrecha y maciza, y el cuerpo de campanas, con dos troneras de medio punto y remate apiñonado. Con posterioridad a la Edad Media se le añadió un pequeño remate para un campanillo.

El muro septentrional repite el esquema, articulación y aparejo de su frontero. Y, como en el anterior, también se aprecian indicios de su

alero románico, con piezas seguramente reutilizadas en la reconstrucción posterior. En el segundo tramo de la nave se adivina un arco semienterrado, correspondiente a una antigua portada convertida hoy en ventana, visible también desde el interior como sus gorroneas. Finalmente, en el primer tramo de la nave se distinguen numerosas dovelas de época románica empleadas como mampuesto. Cabe mencionar que junto a este costado se dispone el camposanto de la localidad.

Estos escasos restos medievales no encuentran paralelo en la cabecera, por lo que todo apunta a que este espacio fue añadido a la nave o reconstruido en su totalidad. La vista desde el testero nos muestra un paramento totalmente liso con dos vanos rectangulares y abocinados

rasgados en sus extremos. Toda la fábrica se corona con una cornisa de papo de paloma. Desde aquí se ve también el cierre de la sacristía, adosada al norte de la cabecera y sin cornisa de remate. Esta habitación se cubre a un agua y sobresale respecto a la línea de la nave en anchura, pero no en altura.

Al interior, la parroquial se articula mediante grandes arcos diafragma de medio punto que apoyan en pilastras lisas tocadas por impostas profusamente molduradas no anteriores al siglo XVI. Tanto la nave, como la cabecera se cubren con modernas armaduras de madera y en su interior proliferan los retablos e imágenes exentas. Entre los primeros destaca el mayor, obra del escultor Juan de Barahona, y de las imágenes se llamará la atención sobre un precioso San Roque tallado por el salmantino Juan de Montejo, y sobre el Cristo Emberronao o de San Esteban, imagen de finales del siglo XIII o principios del XIV.

Esta última imagen, de arraigada devoción entre los lugareños, tenía fama de imagen milagrera y asentado en su ermita aparecía recurrentemente acompañado de exvotos. Aunque su devoción será anterior los primeros escritos sobre sus fiestas se remontan al siglo XVIII, celebrándose el martes de Pascua y el 25 de abril, ambas fiestas de “voto del lugar”. El día del Cristo los romeros salen desde la parroquial de Santiago camino de la ermita, acompañados de pendones y varias imágenes que irán al encuentro del crucificado que, para entonces, se cobijará en la ermita.

Aunque algunos libros del siglo XIX puede ofrecer una cierta confusión respecto a la advocación del edificio o incluso sobre la existencia de



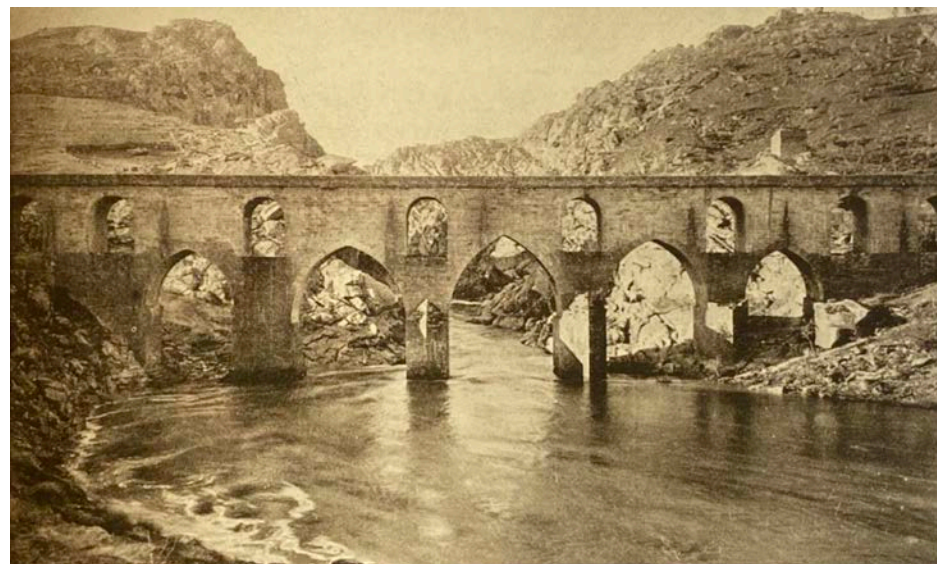
Interior de la iglesia de Santiago y exterior de la ermita del Cristo

dos templo, el dedicado al Cristo y el de San Esteban. Hoy no cabe duda de que son la misma. La actual fábrica del edificio data de mediados del siglo XVIII, como indica una lápida empotrada en el hastial de poniente que la fecha en 1748.

Se trata de una construcción sencilla de nave única con nave de dos tramos y cabecera cuadrangular. Para su construcción se empleó el sillarejo, exceptuando los ángulos y contrafuertes y portada que se levantaron en sillería y sillarejo. Los alzados norte y sur son idénticos, obviando que en este último se adosó una pequeña sacristía ocupando algo más de la anchura de la cabecera. En todos sus paramentos se abren pequeñas ventanas, en su mayoría rectangulares y abocinadas. A su interior se accede por una puerta de arco semicircular, rasgada a poniente, con idéntico perfil que las arcadas que dividen la nave. El hastial se corona con una pareja de pirámides de piedra, pero si por algo se caracteriza la ermita es por la aparición como material reaprovechado entre su aparejo de numerosos fragmentos de estelas y piezas labradas relacionables con el cercano Castro de San Esteban.

El poblamiento de este yacimiento se remontará hasta los siglos XIV y XIII a. C. Tras sucesivos abandonos y repoblaciones, los restos materiales hallados alcanzarán un arco cronológico muy amplio con abundancia de piezas de época romana y una variedad tipológica más que destacable.

Aunque pocas veces ha asomado el vetusto puente de Ricobayo bajo las aguas del embalse, una fotografía de comienzos del siglo XX realizada por Gómez-Moreno (1903-1904) completa este conjunto patrimonial que a duras penas encontrará parangón en la provincia.



Detalle del muro de los pies de la ermita. Antigua imagen del puente de Ricobayo

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Domínguez Bolaños, Alonso (1989): “Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan, 1989”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, pp. 191-200.
- Domínguez Bolaños, Alonso (2014): “Dos viviendas del siglo VI sin noticias de élites locales en el Cristo San Esteban (Muelas del Pan, Zamora)”, *Fortificaciones en la tardoantigüedad, élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, pp. 275-296.
- Fernández Fernández, José Lorenzo (2000): “El Cristo Emberronado de Muelas del Pan (Zamora)”, *Revista de Folklore*, 230, pp. 48-53.
- Fernández Fernández, José Lorenzo (2001): *Manifestaciones de la religiosidad popular: ermitas y romerías, el caso de Muelas*. Zamora, Diputación Provincial.
- Nieto González, José Ramón (1982): *Catálogo monumental del partido judicial de Zamora*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Nuño González, Jaime (2002): “Muelas del Pan” en García Guinea, M. A. y Pérez González, J. M^a. (dir.), *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Zamora*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 333-336.
- Nuño González, Jaime y Domínguez Bolaños, Alonso (2019): *Lapidario romano procedente de “El Cristo de San Esteban”, Muelas del Pan (Zamora). Retazos de un mundo en 179 fragmentos*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- Ramos de Castro, Guadalupe (1977): *El arte románico en la provincia de Zamora*. Valladolid, Diputación Provincial de Zamora.

ENLACES DE INTERÉS

- <https://www.ayto-muelasdelpan.com/areligiosa.htm>
- <https://www.xn--castillosdeespa-lub.es/es/content/san-esteban>





**Muga
de Alba**



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Iglesia de Santa Eulalia

Muga de Alba
A las afueras de la población, Camino de Muga de Alba s/n
41.67112, -6.04333

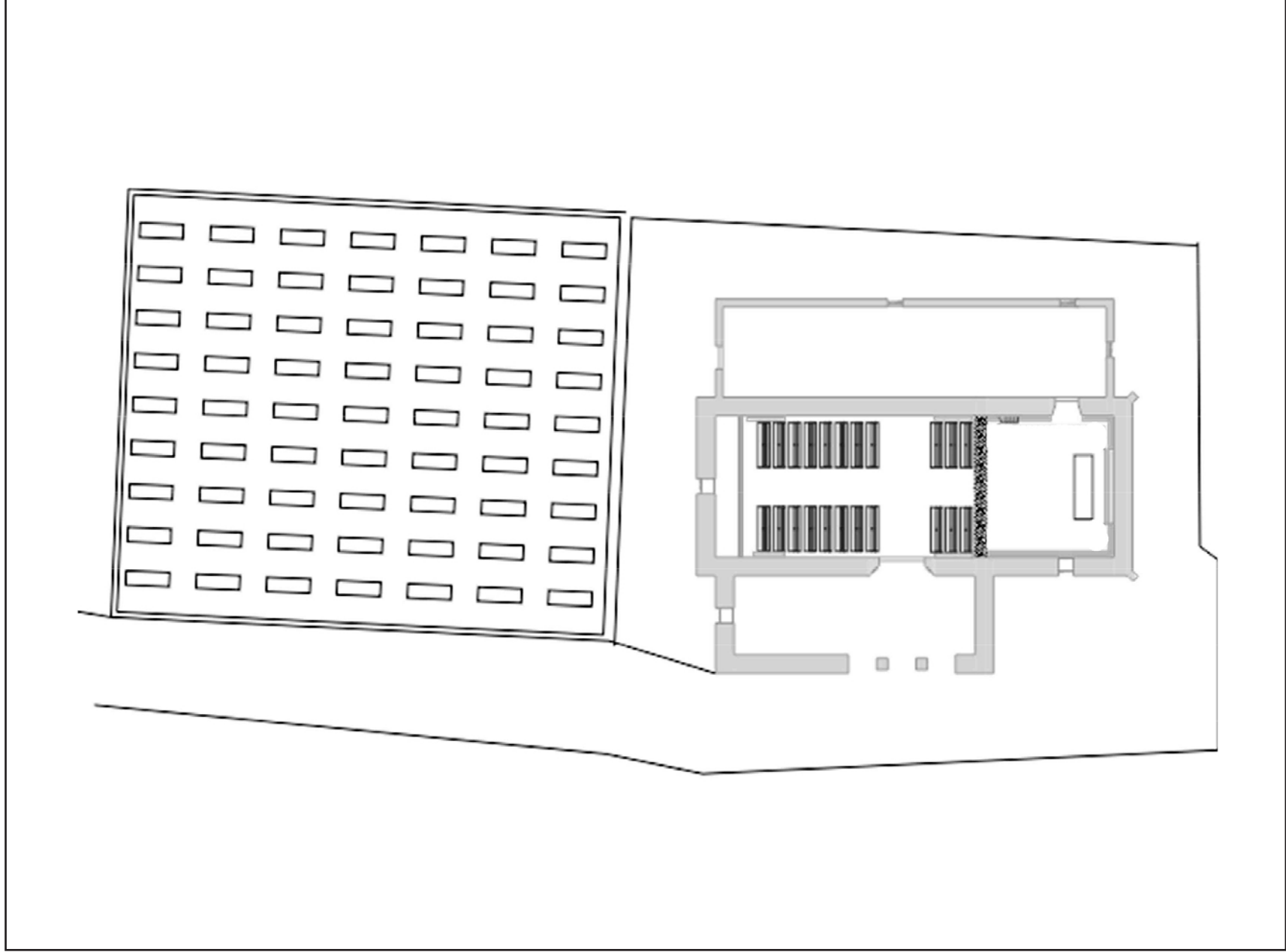
Siglos XVI-XVII
Renacimiento
Bueno. Tanto interior como exteriormente ha sido intervenido en los últimos años, por lo que sus necesidades (limpieza de paramentos exteriores, por ejemplo, no resultan especialmente urgentes. La diferencia de cota en las distintas partes de su entorno hace que la accesibilidad al edificio no sea siempre sencilla

Eclesiástica (Obispado de Zamora)
Religioso
El planeamiento urbanístico de Losacino, a cuyo municipio pertenece Muga de Alba (1987) la menciona pero no contempla nada al respecto del mismo y su entorno. También le afecta la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por considerarse un “unicum” dentro la provincia debido a la decoración interior del monumento. La existencia de ciclos grabados de tan extraordinario desarrollo no es nada habitual tampoco en otros territorios aledaños

Potenciación de su visita a través de la ruta de Pinturas Murales de la Edad Moderna ya existente y creada por la Junta de Castilla y León. Difusión de los materiales divulgativos asociados a la misma (folleto, videos, audioguías...)





Planimetrías: Valuarte. Conservación de Patrimonio S. L. U. (2018)



Vista aérea: Google Maps (2022)



Alzados exteriores de la iglesia de San Eulalia (Muga de Alba)

Memoria histórica

Muga de Alba es una mediana localidad del municipio de Losacino, del que dista a unos 4 kilómetros, y aunque se encuentra fuera del Camino Portugués de la Via de la Plata, su cercanía al mismo y su condición de monumento excepcional debido a su decoración interior, posibilitan su inclusión en estas páginas.

Durante los siglos XIII y XIV Muga perteneció a la Orden del Temple, formando parte de la encomienda templaria de Alba una vez que el rey Alfonso IX de León otorgó a esta Orden la comarca, donación que se hizo efectiva en 1220. Por lo que cuentan las fuentes parroquiales parece que una disputa entre dos cofradías llevó a quemar parte del pueblo en el siglo XVII, no sabemos si su parroquia se vería afectada por tan cruento acontecimiento. Hasta 1834 estuvo integrada dentro del partido de Carbajales de Alba y la diócesis de Santiago, tal y como reflejaba en 1773 el *Mapa de la provincia de Zamora* de Tomás López. La localidad se sitúa en un llano, junto al río Aliste, sobre la antigua calzada romana que unía Zamora a Galicia.

Escasa atención ha prestado la historiografía a la parroquia de Santa Eulalia hasta fechas bien recientes, no así a los otros patrimonios de su entorno como en minero, el lacustre e incluso el castreño. De ahí que se desconozca todo acerca del origen y fundación de esta iglesia. Poco ayudan al respecto los libros parroquiales conservados, pues son de los siglos XIX y XX, aunque entre sus asientos pueden recogerse menciones a cofradías fundadas a mediados del siglo XVII y que tenían su sede en el templo (Santa Lucía y Vera Cruz). A pesar de tan tardías referencias, los aspectos tipológicos de la fábrica y la presencia de pinturas renacentistas en toda la capilla

mayor invitan a proponer una fecha de edificación no posterior a comienzos del siglo XVI.

El edificio, ubicado a las afueras del pueblo, es de cierto tamaño y se erigió en sillarejo y mampostería, reservando la sillería para los refuerzos angulares y para las zonas más nobles del edificio. Se trata de una iglesia de nave única, con cabecera cuadrangular más alta pero de idéntico ancho al del cuerpo, y airosa espadaña a los pies con dos troneras preparadas para recibir sendas campanas. El modelo de esta última, con cuerpo superior escalonado y remate en forma de piñón, recuerda al de tantas estructuras vistas en el entorno albense y que perdurando con los siglos no hacían sino repetir fórmulas arraigadas en la Edad Media.

A la estructura principal se han ido sumando otros cuerpos; un pórtico de entrada al sur con tres arcos de medio punto sobre columnas de orden dórico (fácilmente añadido en el siglo XVII). Entre éste y la espadaña un almacén, y al lado contrario, adosadas a la nave, la sacristía y



Vista general del templo desde los pies y detalle de la armadura ochavada de limas simples dispuesta en la capilla mayor

una cilla. Estos volúmenes y sus formas cúbicas, perfectamente apreciables en el exterior, quedan un tanto enmascarados al adentrarnos en el templo. Aquí tan sólo vemos el rectángulo de la nave -con coro alto a los pies-, cerrado por una larga y sencilla armadura parhilara y la estructura cuadrangular de la cabecera, separados por un gran arco de Gloria sostenido por pilastras de cabeza moldurada.

El ábside propiamente dicho está cubierto por una armadura cuadrangular, de limas bordonas y cuadradas angulares. Es una cubierta sencilla, de hechura popular y decoración pincelada a base de rameados en sus pares, limas, aliceres y tabicas, pero carente de exornos en su tablazón, al menos en la actualidad. No dista mucho,

en cierto modo, de la ya referida en la nave o de la conservada en la sacristía.

Pero si algo llama la atención en esta parte del templo es el rico tapiz pictórico que la cubre y que, sin lugar a dudas, choca con la relativa pobreza de la fábrica que lo acoge. Como se vio hace algunos años en la comarca de Sayago, y más recientemente en el noroeste de Salamanca, ambas características parecen una constante en este tipo de conjuntos. Es decir, la perfecta armonía entre unas construcciones humildes y unos conjuntos pictóricos de notable desarrollo y cierta riqueza dentro de su popular factura. Si no fuera por el retablo barroco que en la actualidad ocupa el centro del testero estaríamos en disposición de con-

templar el conjunto decorativo más amplio conservado en la provincia. No se puede emplear aquí únicamente el término pictórico, pues la particularidad de este ejemplar es que utiliza de manera masiva la técnica del esgrafiado, tal es así que las pinturas murales propiamente dichas son tan sólo una pequeña parte que se integra en un verdadero tapiz de motivos decorativos esgrafiados de inspiración renaciente y sensación de *horror vacui*.

Los tres muros que componen la capilla mayor están cuajados de decoración. Empezando por el testero, y si exceptuamos el fragmento de muro oculto tras el retablo mayor, vislumbramos claramente dos registros ornamentales separados por cenefas, todo ello a base de esgrafiados: arquillos de medio punto, pebeteros, dragones afrontados por sus colas y aves acechadas por leones rampantes, elementos fitomorfos, bustos masculinos y femeninos, ánforas, angelitos alados que montan en cuadrúpedos monstruosos, arpías, etc.

Llegados a este punto tan sólo restaría conocer el aspecto de la parte oculta en el centro del testero, pues durante la última restauración -a tenor de unos ligeros trazos que asomaban por el flanco derecho- se argumentó la posibilidad de que tras el retablo de talla existiera otro, pero pintado y de carácter fingido. De confirmarse, supondría cerrar el conjunto de manera casi canónica, si tenemos en cuenta la imagen general de los testimonios pictóricos zamoranos y salmantinos elaborados coetáneamente que hoy conocemos.

La organización general de los muros espeja la ya vista en el testero. De este modo, en el lado de la Epístola reconocemos la sucesión de



Paramentos de la capilla mayor, repleta de esgrafiados y pinturas murales

bandas y motivos ya vistas, incorporando algunas variantes en sus motivos. En la zona medial del muro y usando como guía superior las líneas marcadas por la cenefa ornamental se desarrolló un pequeño ciclo de pintura mural, a modo de cuerpo de retablo. De izquierda a derecha identificamos a San Antonio de Padua, efigiado con tonsura monacal, barba corta y hábito de la orden franciscana. En el centro aparece el apóstol Santiago en la batalla de Clavijo, blandiendo una espada contra los soldados musulmanes. El último de los encasamientos efigia a San Martín partiendo su capa con un pobre, escena de componente moralizante. En la parte inferior del conjunto se pinceló una inscripción que podría hacer mención a los comitentes de la obra, entre ellos un tal Francisco Rodríguez.

El lienzo del Evangelio también contiene pinturas murales, aunque algo más descentradas en el paramento que las anteriores y en peor estado de conservación seguramente por alguna obra de reparación acometida en el muro o incluso en la apertura de la puerta de la sacristía. Aún así son reconocibles dos cuerpos superpuestos, al modo de un retablo. La articulación de sus escenas se efectúa mediante pilastras y columnas. A pesar de las pérdidas, parece que hubo, al menos, ocho encasamientos, cuatro en cada registro, aunque no colocados simétricamente. Desde el lado izquierdo del cuerpo: la Anunciación, Santa Catalina de Alejandría, San Julián, y acaso Santa Basilia, santos de notable predicamento por su virtuosa vida. En el cuerpo superior se suceden: San Gregorio Magno, San Antonio abad, San Miguel arcángel pesando las almas y alanceando al demonio y San Agustín de Hipona o San Ambrosio. También en esta zona se recogieron inscripciones, pero las abundantes pérdidas impiden su lectura completa.



Detalle de las cenefas esgrafiadas con motivos figurativos y sus pinturas murales

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Gómez-Moreno, Manuel (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Heras Hernández, David de las (1973): *Catálogo artístico, monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora*. Zamora.
- Madoz, Pascual (1848): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. T. XIV*. Madrid, Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Pérez Martín, Sergio (2019): *Pintura mural del siglo XVI en las comarcas zamoranas de Alba, Aliste, Carballada y Sayago*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Riesco Chueca, Pascual (2018), *Toponimia de la provincia de Zamora. Panorámica documental, comparativa y descriptiva*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- Rivera de las Heras, José Ángel (2016), “Pinturas murales de la diócesis de Zamora (España) cercanas a la frontera hispano-lusa” (en prensa).
- Tejedor Barrios, Carlos y Martínez de Pisón Cavero, Natalia (2019): “Pinturas murales de Muga de Alba. Recién restauradas”, *Patrimonio histórico de Castilla y León*, 67, pp. 30-34.
- Valuarte (2018): *Memoria de Intervención: Restauración de los revestimientos murales del presbiterio de la iglesia de Santa Eulalia (Muga de Alba-Zamora)*. Junta de Castilla y León.

ENLACES DE INTERÉS

- <http://www.romanicatlantico.org/es/intervenciones/muga-de-alba>
- <http://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/rutalglesias/>



Alcañices



MONUMENTO:**LOCALIZACIÓN:****UBICACIÓN:****GEORREFERENCIACIÓN:****CRONOLOGÍA:****ESTILO:****ESTADO DE CONSERVACIÓN:****PROPIEDAD:****Uso:****PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:****PROPUESTAS:****OBSERVACIONES:****Santuario de la Virgen de la Salud
(Antiguo convento de San Francisco)**

Alcañices

En el centro de la población, Travesía de San Francisco - N-122

41.69941, -6.34601

Siglos XVI, XVIII y XX

Renacimiento, Barroco y Contemporáneo

Bueno, salvo el claustro. Se puede acceder con facilidad a la mayor parte de los espacios conservados. La iglesia se encuentra restaurada y en buen estado, el claustro y su ámbito excavados y bien dispuestos, aunque faltos de interpretación in situ.

Eclesiástico y civil (Obispado de Zamora y Ayuntamiento de Alcañices)

Religioso y Cultural

Las normas subsidiarias de planeamiento municipal de Alcañices (1997) recogen el edificio y su entorno tanto en Catálogo de elementos protegidos, con memoria, fotografías y planimetría. También le afecta la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por su valor histórico artístico, por la suntuosidad de su construcción, y como valioso testimonio del paso de la Orden de San Francisco por la provincia de Zamora, cuyos edificios históricamente han resultado muy mal parados

Podría mejorarse la interpretación del claustro en el propio espacio, dado que existe mucha información al respecto derivada de las excavaciones arqueológicas realizadas hace algunos años





Planimetrías: Normas subsidiarias de planeamiento de Alcañices. J. L. García Ramos, arquitecto (1997)



Visita aérea: Google Maps (2015)



Alzados exteriores del santuario de la Virgen de la Salud, antiguo convento de San Francisco (Alcañices)

Memoria histórica

Las respuestas generales del Catastro de Ensenada, realizadas el 18 de abril de 1752 para la villa de Alcañices fueron especialmente proliferas en detalles, pero por lo que a nuestros intereses respecta dejaban clara varias cuestiones de gran interés, la primera que la localidad era de señorío perteneciente al señor marqués de Alcañices, la segunda que en ella vivían un cura párroco con su teniente, dos clérigos presbíteros, un clérigo de menores, además del vicario general de Alba y Aliste para atender las almas de sus fieles, y finalmente que junto a los templos alcañizanos existía:

Ay un combento de obserbantes, horden de Nuestro Padre San Francisco, con doce frayles de misa, un lego y dos donados

En esta misma línea, otro testimonio valioso será el que aportan las informaciones del geógrafo real Tomás López, recibidas de la villa a mediados del junio de 1798. En ellas se daba cuenta de la existencia de una parroquia advocada a Nuestra Señora de la Asunción y de un convento de religiosos de San Francisco, observantes, en el que se veneraba una imagen de Nuestra Señora de la Salud.

A Fernández Duro le debemos los primeros datos sobre la génesis del cenobio, esgrimiendo la existencia en la localidad, desde antiguo, de un convento dedicado a la Virgen María (o Santa María la Antigua), erigido en “sitio fragoso y malsano”. Francisco Enriquez de Almansa, primer marqués de Alcañices, tras recibir la súplica de los monjes y por ser muy devoto de la Orden, aceptó edificar un nueva casa en los arrabales de Alcañices, emprendiendo la tarea en 1542. Como patrono, dispuso en él su panteón y el de sus sucesores. Por tan piadosa empresa recibió grandes gracias del papa Pio IV:

Deseando, pues, que la iglesia del santo monasterio de San Francisco del pueblo de Alcañices, perteneciente a la vicaría de Aliste, de los llamados frailes menores, de la observancia religiosa de Santiago de Compostela (o Diócesis Nullius), en cuya iglesia hay reliquias de santos de Dios, traídas de Alemania a dicha iglesia por nuestro venerable hermano Diego Enríquez de Almansa, obispo de Coria, concede el Sumo Pontífice muchas indulgencias a los fieles que en determinados días visitaren la iglesia [...]

Estas noticias las retomó don Manuel Gómez-Moreno, añadiendo algunos matices que, básicamente, son los que ha aceptado la historiografía actual. En concreto trató de ubicar el primitivo emplazamiento sobre un sierra, entre Viñas y El Poyo (y San Blas), donde vio unas pobres ruinas a las que aún se denominaba como “el Convento”.

El nuevo edificio mantuvo su función hasta la desamortización de Mendizábal, en 1837, cuando la Comunidad se vio forzada a trasladarse a Santiago de Compostela y el edificio se utilizó como cárcel, desapareciendo



Ábside y alzado sur de la iglesia conventual. A la derecha dependencia conventual anexa al templo utilizada como cárcel tras la desamortización

con ello buena parte de su estructura original. Antes, en 1715, un voraz incendio que destruyó la mayoría del templo. Y en 1809 los franceses lo convirtieron en caballeriza. Así las cosas, la falta de medios para rehabilitarlo llevó a que durante casi 200 años solo la iglesia sobreviviera a duras penas, de modo que a comienzos del siglo pasado y ante su acuciante deterioro e inminente ruina el ayuntamiento la cerró al culto.

Entre 1906 y 1908 gracias a la generosidad testamentaria del catedrático don Francisco Fraile Rodríguez, la iglesia fue reedificada por el maestro de obras Rafael García, según proyecto de Joaquín de Vargas y Aguirre, colocándose en la capilla mayor un retablo adquirido al convento de dominicas de San Pablo y San Ildefonso de Zamora.

Pero el edificio aún viviría una desgracia más, pues durante la madrugada del 16 de agosto de 1917, otro incendio creado por una vela asoló parte de la iglesia. Todo lo que había en su interior, bienes muebles, retablos (incluido el de la Virgen), imágenes, cuadros, ropajes...quedó reducido a cenizas. En él se perdió, obviamente, la antigua talla medieval de la Virgen de la Salud, entronizada aquí con la construcción del nuevo convento. Este suceso espoleó a la gente del lugar, que en pocos meses reconstruyó el templo y encargó una imagen moderna a los talleres valencianos de José Tena, que es la que hoy se venera. Fue necesario un nuevo retablo mayor, ensamblado en 1990 por los talleres "Granda" de Madrid, y en el que se incluyó un relieve que representa la Imposición de la casulla a San

Ildefonso, único testimonio del retablo comprado a las dominicas de Zamora que sobrevivió al último incendio.

El aspecto de aquella antigua talla y del retablo que la cobijó tras el primer incendio se conoce gracias a la existencia de una estampa grabada en Roma en 1852 por Luis Banzo y dada a conocer por Rivera de las Heras. Se trataba de una imagen del siglo XV, gótica, que representaba a la Virgen María de pie, con el Niño en su brazo izquierdo, y se adornaba con corona, rostrillo, cuarto lunar a los pies y diversos objetos regalados por su devotos.

La actual iglesia es, pues, una compleja amalgama, pero en la que aún subyace el primitivo edificio erigido por el marqués de Alcañices. Tiene planta cruciforme y su aparejo es desigual, combinándose en sus muros la mampostería careada y los sillares de perfecta estereotomía. La cabecera, dispuesta al este, es semicilíndrica y va provista de potentes estribos que casi llegan hasta la cornisa, como ocurre en el resto de la fábrica. Tan sólo en su paño central se abre una pequeña ventana rectangular que corresponderá al camarín del retablo mayor. Tanto aquí, como en el resto del templo, el muro se corona por una moldurada cornisa de piedra arenisca.

Los paramentos norte y sur son prácticamente gemelos. En ellos se aprecian los tres tramos de la nave, jalonados por contrafuertes de remate ataludado, y el mayor volumen de la cabecera. En cada paño se abre una ventana de medio punto, de doble derrame. La mayor complejidad del costado meridional deviene de que a él se adosó el claustro conventual, de ahí que en sus muros se aprecien, además, varios



Vista desde distintos puntos del antiguo claustro con algunos de sus restos

accesos de distinta tipología. Incluso, desde el extremo más próximo al hastial se genera el acceso a los tañedores de la espadaña.

En el cierre de la nave se generó una rica fachada en la que destaca su puerta de acceso, de lenguaje clasicista, pero levantada ya en época barroca. Lleva arco de medio punto, pilastras y columnas estriadas, entablamentos con triglifos y metopas, frontón partido, pirámides vig-nolescas y hornacina corona por tímpano triangular con motivos barroquizantes. Entre uno y otro cuerpo se colocó una inscripción que alude a la reedificación de la iglesia, y en la hornacina se dispuso un moderno San Francisco. El recuerdo de los patronos también está patente en esta zona del edificio, pues a ambos lados de la portada se dispusieron sendos escudos. La espadaña, de movidos perfiles, se organiza en dos cuerpos, el primero con tres troneras, y el segundo, unido a este por curvilíneos aletones, luce tan sólo una y vacía.

Al interior, gruesas columnas en las esquinas del crucero, y todo éste abovedado a modo gótico, pero los arcos son de medio punto; nervios finos y molduraje todo “al romano”. En esta zona campan nuevamente las armas de los fundadores. La nave se cubrió con armadura apoyada sobre dos perpiaños.

A la derecha de la iglesia se mantienen parte de las dependencias conventuales, con una larga logia (hoy Centro de Interpretación), muy transformada desde donde se accede al claustro. El claustro, cuadrangular, delimitado espacialmente gracias a las campañas de excavación arqueológica, tenía pozo central y cuatro pandas con zócalo y columnas encapiteladas. Pero de todo ello no quedan más que restos, reconocibles, pero de muy diverso calado.



Transepto y capilla mayor de la iglesia conventual con detalle de sus bóvedas

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Fernández Duro, Cesáreo (1883): *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado. T. II.*
- Gómez-Moreno, Manuel (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora.* Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Heras Hernández, David de las (1973): *Catálogo artístico, monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora.* Zamora.
- Lorenzo Arribas, Josemi (2011): *Diccionario Histórico-Geográfico de la provincia de Zamora según las informaciones obtenidas por el geógrafo real Tomás López, 1765-1798.* Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- Madoz, Pascual (1848): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. T. XIV.* Madrid, Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Rivera de las Heras, José Ángel (1997): *La estampa religiosa popular en la provincia de Zamora.* Zamora, Diputación Provincial.
- Ruiz Domínguez, Juan Antonio (1997): “El convento de San Francisco de Alcañices (Zamora) en el momento de su desaparición (1835)”, en Sánchez Herrero, J. (coord.) *El tratado de Alcañices: ponencias y comunicaciones de las jornadas conmemorativas del VII Centenario del Tratado de Alcañices (1297-1997)*, Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 99-108.
- Viñe Escartín, Ana I., *et al.* (1995): “Documentación de los restos arquitectónicos del antiguo convento de San Francisco de Alcañices (Zamora), *Anuario del IEZ “Florián de Ocampo”*, pp. 71-85.

ENLACES DE INTERÉS

- <http://santuariovirgendelasalud.com/>
- <https://salus2022.com/>



Camino mozárabe-sanabrés





Abraveses de Tera



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Santuario de Nuestra Señora de las Encina

Abraveses de Tera
A las afueras de la población, C/ José Antonio s/n
41.98613, -5.88747

Siglos XVIII y XIX

Barroco y Neoclásico

Bueno. Al exterior presenta un buen estado de conservación y al interior, por lo general no muestra ninguna patología grave. Se puede acceder con bastante facilidad, a la mayor parte de los espacios conservados, acaso llegar hasta la cabecera puede resultar lo más complejo para una persona de movilidad reducida. Muros, cimientos y cubiertas no parecen necesitar ninguna intervención urgente. Al interior se aprecia restos de alguna gotera, pero no sabemos si está reparada en su origen.

Eclesiástica (Obispado de Astorga)

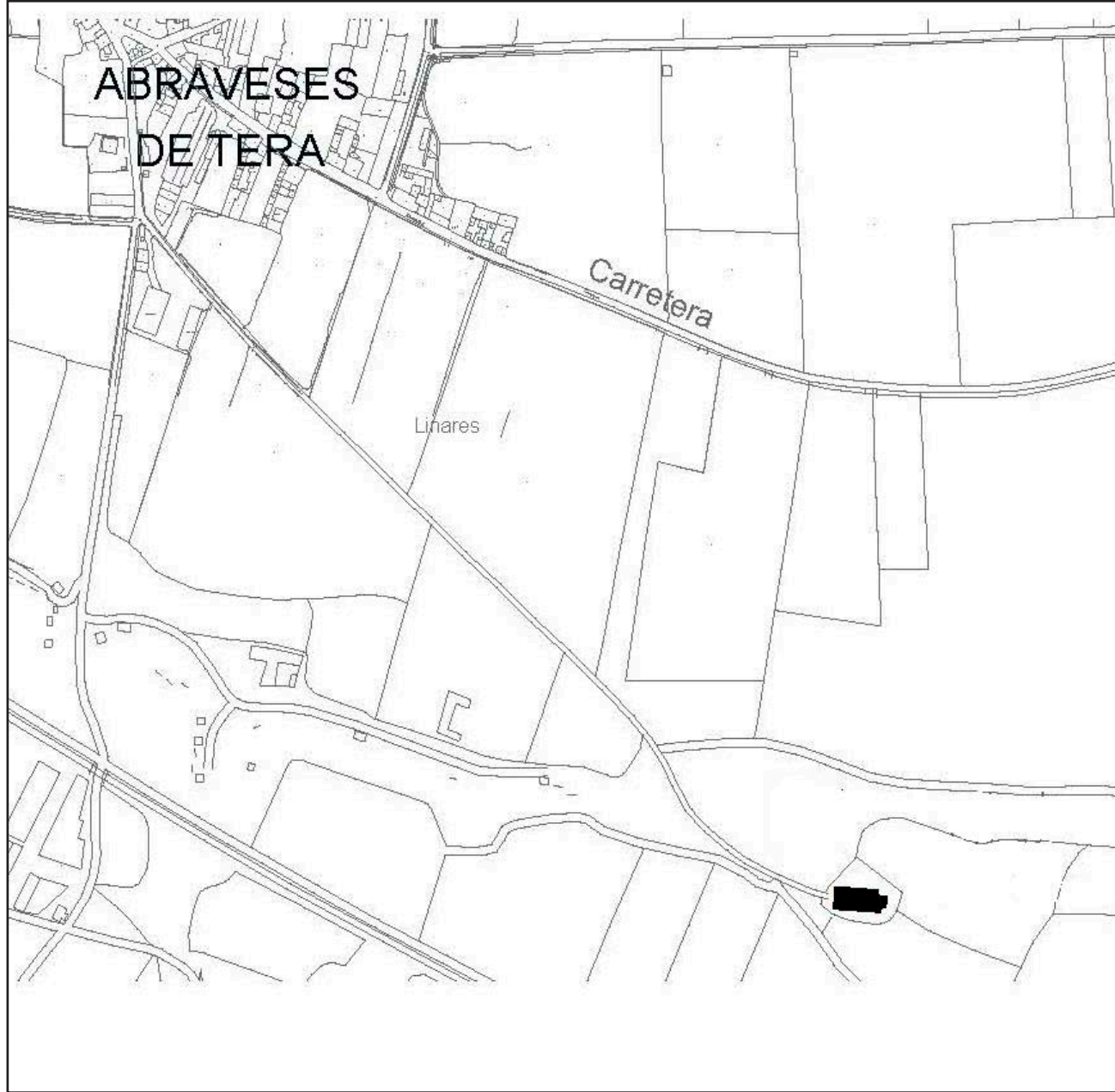
Religioso

Las normas urbanísticas municipales de Micereces de Tera (2015), municipio del que depende Abraveses, recogen la ermita de las Encinas tanto en sus normas como en su planimetría y catálogo de edificios protegidos. También está afectada por la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por considerarse uno de los santuarios marianos más importantes de la provincia, junto a Rionegro y Donado, por ejemplo. Con ellos crea un interesantísimo eje en estas devociones marianas

Dada la importancia del túmulo-catafalco y su relación con el de Rionegro, sería interesante plantear su estudio, restauración y puesta en valor





Planimetría: Enrique de Juan Roncero. UA 30, Arquitectos S.L. (arquitecto)



Vista aérea: Google Maps (2012)



Alzados exteriores del santuario de Nuestra Señora de la Encina (Abraveses de Tera)

Tiene [Abraveses] una iglesia parroquial bajo la advocación de Santiago Apóstol [...], además de un término municipal tiene un santuario llamado de las Encinas, en el cual se venera a la Virgen, bajo esta advocación.

Tan poca noticia procede del *Diccionario* de Pablo Riera Sans, compendio similar a los que coetáneamente publicaron Madoz o Miñano, entre otros. A pesar de ello, ya se pone de relieve la dualidad que marcó el devenir eclesiástico de esta localidad de la diócesis de Astorga. Por un lado estaba la parroquia, dedicada al peregrino por antonomasia, y por otro la ermita o santuario, con no menor devoción pero que marcaba un componente más popular dentro la religiosidad local y comarcal.

Aunque existe una comunicación casi directa desde un templo a otro, la ermita de la Virgen de las Encinas se ubica a medio kilómetro del casco urbano de Abraveses, en el pago de los Casares un altozano desde donde se divisa la localidad y algunos otros pueblos de la ribera del Tera. Esta ubicación, seguramente no dejada al azar, ha sido puesta de relieve por algunos especialistas como un importante yacimiento arqueológico. Ricardo Martín Valls y Germán Delibes de Castro ya aludieron a ciertos hallazgos localizados en una extensa área alrededor de la ermita en varios artículos publicados desde finales de la década de 1970 y comienzos de la siguiente. Aunque el emplazamiento, típicamente castreño, sugiere una ocupación temprana, incluso prerromana, las prospecciones básicamente han dado como resultado un variado material cerámico de época romana, “terra sigilata” decorada con motivos geométricos y animales. Su cronología irá desde el siglo I d. C. hasta el siglo V, momento final del asentamiento antiguo.

Memoria histórica

Aunque las primeras referencias documentales a Abraveses datan del siglo XI, se tornarán más abundantes en la Edad Moderna cuando se reconozca como aldea perteneciente al señorío del conde de Benavente. No obstante, los orígenes del santuario se situarán entre ambos periodos, aunque el edificio actual se deba a un momento ya tardío.

La existencia de un edificio anterior parece atestiguar por las fuentes y ciertos testimonios materiales, aunque en la fábrica de la ermita no existen restos visibles de una construcción primitiva. Hay quien remonta su origen hasta los siglos XII o XIII, y quien lo asocia a la milagrosa aparición de la Virgen a unos cazadores en este entorno, allá por el año 1370. Sea como sea, lo cierto es que a esta época corresponde una talla románica de la Virgen con el Niño, hoy custodiada en la iglesia parroquial y que muy probablemente fue la imagen titular del santuario hasta su sustitución por la imagen barroca y vestidera, que ahora preside el templo. Lo que si tenemos claro es que en el siglo XIV el santuario era ya un centro de devoción importante en el valle del Tera, como prueban las piadosas donaciones que sus pobladores efectuaban por entonces.



Vista de la galería porticada del costado norte, puerta de acceso al templo desde ese mismo alzado y portalón para acceder a la casa del ermitaño

Lo que se desconoce es cómo se llegó a la ruina de este edificio o a su reconstrucción, si fue algo fortuito o si se debió a las necesidades derivadas de la creciente devoción a la Virgen de las Encinas. Y fue, según la documentación, en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se acometió la construcción del templo que hoy se puede contemplar. Presenta planta de cruz latina, con cabecera cuadrangular de testero plano, espadaña a los pies y un monumental pórtico que recorre sus alzados norte, oeste y sur, ideal para las celebraciones y actos romeros.

Recorriendo exteriormente el templo, nos topamos con edificio de extraordinarias dimensiones, construido todo él a base de mampostería,



exceptuando las zonas más expuestas, donde se dispusieron toscas piezas de sillarejo. Algo más de labra suscitarían las impostas que marcan el basamento achaflanado que recorre toda la construcción y los dinteles y dovelas con que se compusieron puertas y ventanas.

El alzado septentrional y su contrario son prácticamente idénticos, si exceptuamos que en el primero se abre una puerta de medio punto sobre jambas lisas con perfil de “papo de paloma”. Salvo la ventana cuadrangular que se abre a la altura del crucero, este alzado no contempló otras entradas de luz hacia el interior. Desde aquí también se ve que la cabecera es ligeramente más baja que la nave y que el crucero destaca en altura por encima del resto de ámbitos.

La cabecera, orientada hacia el este, repite similar articulación al resto del templo. En su centro se rasgó una ventana que coincidirá con la hornacina transparente del retablo. A sus lados asoman los dos brazos del transepto, igualmente lisos y con resalte en el basamento. Llama la atención aquí, la especie de esgrafiado que se utilizó en el coronamiento de dichos muros, formalizado en forma de dientes de sierra.

En el lateral sur se adosó la antigua vivienda del ermitaño, reducida a una espartana estancia sin mayor interés. Existe cierta confusión al respecto, puesto que también se habla de la existencia de otra vivienda adosada a la parte posterior del templo. Precisamente, el pozo que aún subsiste servía para dar servicio a la ermitaña o ermitaño que allí vivía.

Por último, el alzado principal puede resultar engañoso sobre la verdadera envergadura del templo, pues lo que en realidad se ve en este frente del edificio es el desarrollo del citado pórtico y acceso frontal a través de un arco de medio punto ligeramente realzado. Pero, en realidad, la anchura de la ermita se puede juzgar al sobresalir por encima de esta estructura, siendo prácticamente la mitad del conjunto total. El hastial de poniente se cierra de forma ochavada, con una cornisa ligeramente moldurada y un vano rectangular y estrecho que se corta por la cubierta del pórtico frontal y que ofrece luz al coro alto. La fachada se corona con una pequeña y sencilla espadaña de dos cuerpos, el primero de piedra, el segundo de ladrillo, ambos con una única tronera y con impostas lisas a la altura de su arco de medio punto.

El interior ofrece una imagen sobria, en cierto modo la que rezuma toda la fábrica pero que se engrandecida por el pórtico, por su gran alzado



Transepto cupulado y capilla mayor del santuario con la Virgen en su retablo mayor

occidental y por el propio paraje en que se enclava la ermita. Su única nave, alargada y estrecha va completamente encalada y se cubre con armadura de madera tosca. Sobre la puerta de acceso, en arco de medio punto sobre jambas y impostas con tres listeles lisos, se alza el coro, al que se accede desde una escalera ubicada en el muro del Evangelio.

En la nave de la iglesia, además del púlpito, apenas encontramos objetos de interés, pero merece mención un exvoto colgado en el muro izquierdo y fechado en 1784, según el cual Andrea Domínguez, vecina de Abraveses “estando con grave enfermedad” se ofreció a la Nuestra Señora de las Encinas y por su intercesión sanó.

Pero el foco de interés del templo se encuentra entre el transepto y la cabecera. Aquí la decoración de yeserías aflora por doquier, acentuándose en el crucero, con una cúpula llena de labores barrocas insertas en formas de movidos perfiles, en su mayoría son ornatos vegetales, pero aparecen emblemas marianos. En el retablo mayor, de estilo rococó, realizado hacia 1786 (al menos en ese año se doró), se aloja la patrona. Sobre su hornacina campa un pequeño tablero en el que se narra la milagrosa aparición de la Virgen a los cazadores.

Hay otros retablos de similar cronología, pero por encima de ellos destaca el célebre túmulo-catafalco colocado en el brazo norte del transepto. Una pieza de comienzos del siglo XIX, debida al ensamblador Guillermo de Benavente, compuesta de cuatro cuerpos cúbicos con relieves y pinturas en las que conviven representaciones del infierno, de la Virgen del Carmen intercediendo por las ánimas del purgatorio, la Trinidad o un esqueleto con la guadaña y una azadilla, temas recurrentes en las misas de difuntos.



El túmulo colocado en el crucero de la iglesia. Fotografía: Emiliano Pérez Mencía (2013)

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Enrique del Barrio, Juan, *et. al.* (2021): *Testigos y vigías. Una aproximación histórica y cultural al valle del Tera de Zamora*. Segovia, Artes Gráficas Taller Imagen.
- Hernando Garrido, José Luis (2013): “*Como te ves yo me vi, como me ves te verás*. Un túmulo-catafalco en la ermita de Nuestra Señora de la Encina de Abraveses de Tera (Zamora): vigencia de una iconografía medieval a inicios del siglo XIX, *Studia Zamorensia*, XII, pp. 137-167.
- Riera Sans, Pablo (1881): *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, postal, municipal, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de ultramar. T. I*. Barcelona, Imprenta y librería religiosa y científica del heredero de D. Pablo Riera.



ENLACES DE INTERÉS

- <https://www.diocesisastorga.es/parroquias/abradeses-de-tera-santiago-apostol-1166>
- <http://masvalevolando.blogspot.com/2009/01/la-virgen-de-las-encinas-abradeses-de.html>
- <https://epmencia.blogspot.com/2009/11/la-campana-de-la-ermita-de-abradeses-de.html>
- <http://epmencia.blogspot.com/2013/11/catafalco-de-abradeses-de-tera-la.html>



Donado



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Santuario de la Virgen Peregrina

Donado
En poblado. Entre calle de Mombuey, ZA-125 y ZA-P-2658
42.12575, -6.36014

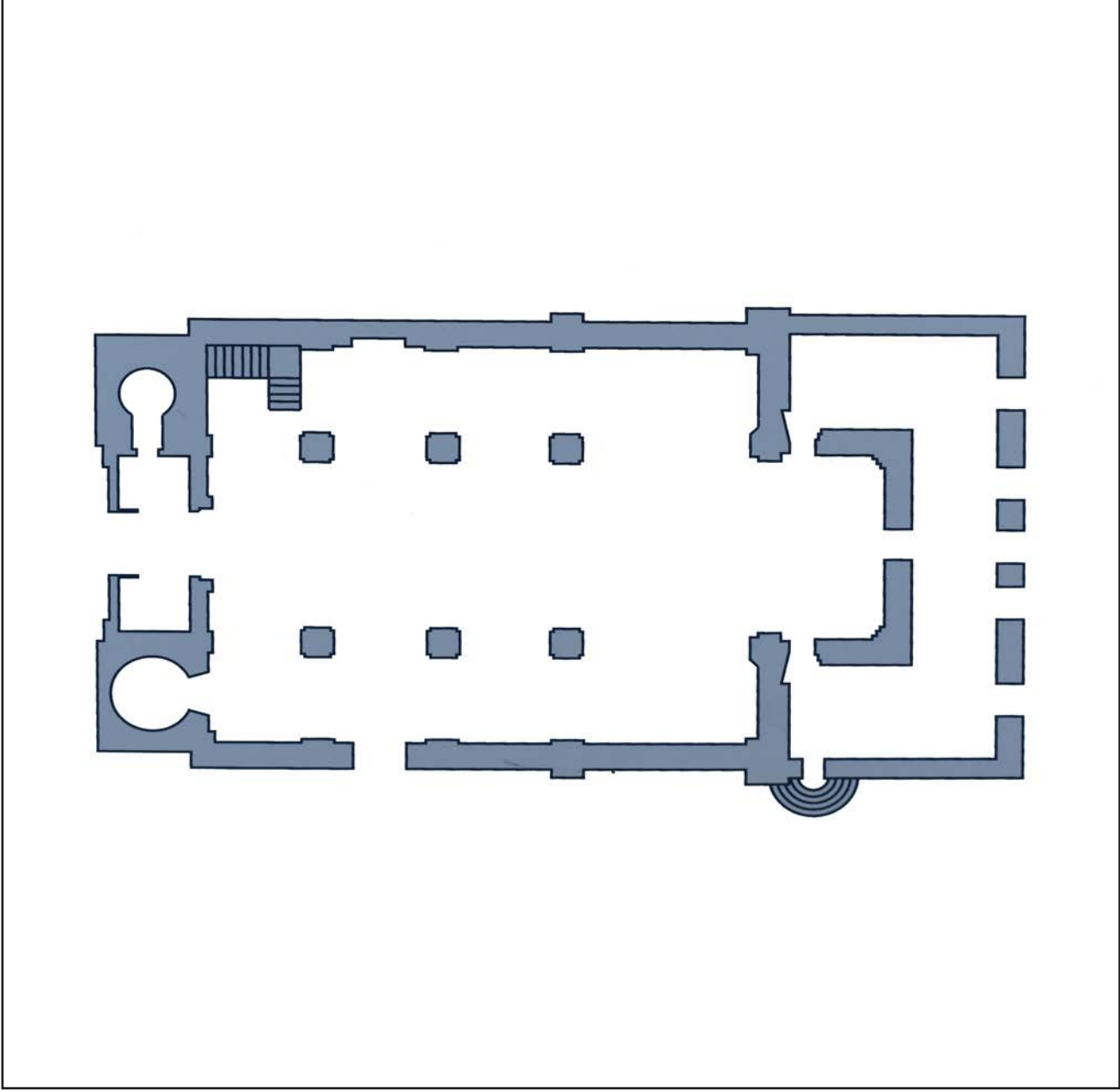
Siglo XIX
Neoclásico
Bueno. Tan sólo acusa ciertos problemas de humedades y goteras en las cubiertas que deberían solventarse para no afectar a la correcta conservación del edificio. Se puede acceder con total facilidad a todos los espacios conservados. Tras el incendio sufrido hace algunos años se renovaron todas su armaduras.

Eclesiástica (Obispado de Astorga)
Religioso
Las normas urbanísticas municipales de Muelas de los Caballeros (2005), tanto en su memoria, como en su planimetría y catálogo de bienes protegidos recogen el edificio del santuario, la iglesia parroquial y su entorno. También está afectada por la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por interés histórico, ejemplo de la devoción, trabajo y solidaridad de los pueblos de esta comarca. La historia del edificio y su materialización es algo impreso aún en la identidad de los vecinos de Donado. Hay algunas imágenes trasladadas desde la antigua parroquia, por lo que convendría aclarar su procedencia para no perder esa memoria

Convendría mejorar su señalización. Al respecto existe un gran cartel de la Diputación de Zamora, ubicado casi delante del monumento que distorsiona su contemplación desde distintos puntos





Planimetría: José C. Martínez Cubells y Cendra (arquitecto)



Vista aérea: Google Maps (2012). Arriba el santuario de la Virgen Peregrina. Abajo la iglesia parroquial de San Pedro



Alzados exteriores del santuario de la Virgen Peregrina (Donado)

Memoria histórica

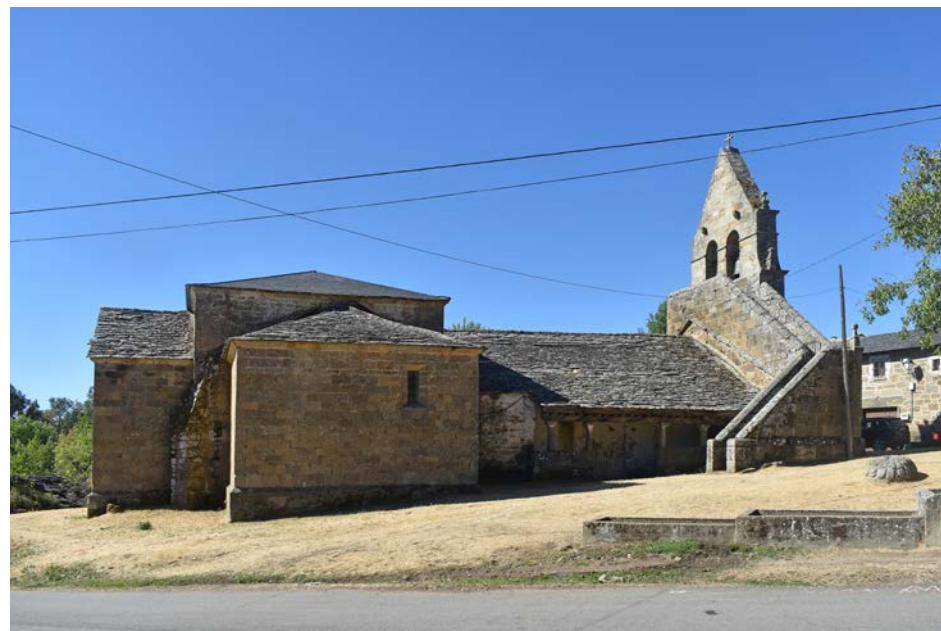
La primera imagen del santuario de Donado viajando desde Otero de Sanabria -concretamente desde el templo mariano de Nuestra Señora de los Remedios- resulta verdaderamente espectacular. En una comarca tradicionalmente pobre como La Carballeda, sobre un cerro y un caserío del todo diseminado, se yergue un edificio monumental, impropio de estas tierras y sólo explicable por la piedad y enorme devoción que la gente de dicha comarca sintió hacia una pequeña imagen de la Virgen traída desde Tonkín (Indochina, Vietnam).

Esta talla de marfil, conocida como “La Peregrina”, acompañó durante sus tareas evangelizadoras a fray Manuel Obelar Bernardo, nacido en Donado en 1734. Tras ordenarse sacerdote en 1759, previa profesión en la Orden de Santo Domingo en Valladolid, partió como misionero a Tonkín. Allí pasó dieciséis años de su vida, hasta que en 1776 el papa Pio VI le nombró vicario apostólico del Tonkin Oriental y obispo titular de Ruspen, donde permaneció hasta su muerte en 1789. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia de la localidad de Kebus. Lo que ocurrió a partir de este momento es bien conocido, pues a tenor de una manda testamentaria, la imagen debía ser entregada a sus paisanos de Donado para que la veneraran y la tuviesen como una muestra de recuerdo y cariño. Así, la talla emprendió un largo viaje que afianzó su título de peregrina y en una caja de madera de arte oriental fue enviada a Europa juntamente con dos ricos mantos de seda bordados en oro fino, corona, rostrillo y collar del mismo metal, un rosario de marfil y acompañada de dos estatuillas de marfil representando a San Pedro y San Pablo y con la inscripción:

Ahí va esa Paloma hacedle un palomar donde dignamente pueda anidar

En 1797 el regalo estaba en Astorga, donde durante dos años la retuvo el obispo Gutiérrez Vigil. Por fin, en 1799 se fraguó la entrega solemne a la parroquia de San Pedro de Donado, donde fue colocada en su retablo mayor. Rápidamente se extendió la devoción a la “Virgen Peregrina” en toda la comarca y sus alrededores, de tal modo que la creciente afluencia de peregrinos hizo necesaria la construcción de un templo a la altura de las circunstancias.

Todo parecía alinearse a favor de la empresa, de tal modo que en 1816 se colocó la primera piedra del santuario. Como principal impulsor se tuvo al párroco -nombrado en 1803- de la localidad, Simón Obelar Fuertes, sobrino carnal del obispo misionero. Pero las estrecheces económicas, ligadas a todo el proceso constructivo, forzaron a detener las obras cuando apenas habían transcurrido veinte años. El parón duró hasta 1852, cuando merced a los renovados bríos del nuevo párroco de Donado, Ventura Rodríguez Fidalgo (natural de Avedillo de Sanabria), llamó a la solidaridad de los ocho pueblos limítrofes. Estos fueron, además de Donado, Donadillo (y su anejo Dornillas), Gamedo, Espadañedo,



Desde la carretera se pueden contemplar al tiempo el santuario de la Peregrina y la antigua iglesia parroquial de San Pedro

Faramontanos de la Sierra, Muelas de los Caballeros, Vega del Castillo y Justel (con su anejo Quintanilla de Justel). Sin dudarlo se comprometieron a culminar la obra aportando sus carros, yuntas y escasos bienes e intereses, pasando el compromiso de padres a hijos, hasta que en 1888 la imagen peregrina pudo descansar, por fin, en su “palomar”

El nuevo edificio no tardó en ser bendecido por el obispo asturicense Grau y Vallespinós, proclamando a la Virgen Peregrina como su patrona. Por la misma, se concedieron diversas gracias espirituales.

En la especie de plaza que se ha generado por la intersección de varios caminos y carreteras que cruzan junto al santuario se nos ofrece una

panorámica donde se reúne buena parte de la historia de la localidad. La más reciente ligada a la Peregrina, la más vetusta al alledaño templo parroquial. Aunque este último esté hoy abandonado, la visión no puede ser más enriquecedora e ilustrativa. Y, por suerte, esto es así, pues entre las ideas que se valoraron a la hora de construir la nueva iglesia estuvo el derribar la anterior y aprovechar sus materiales.

El santuario de la Virgen Peregrina contó, como no podía ser de otra manera en la época, con unos planos trazados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, gestión realizada por el propio Simón Obelar, y cuyo encargo recayó en el arquitecto Bernardo Badía, siendo aprobados en 1817. No obstante, el comitente incluía en la solicitud una serie de condiciones

que, en su mayoría, se recogieron en el proyecto final. Debía ser de orden toscano, llevar una sola torre y que las bóvedas fueran de ladrillo. La sacristía debía ir a espaldas del camarín y tendría tres portadas. Con algunas salvedades y advertencias el mes de marzo de 1817 se aprobó su planta, fachadas, secciones y presupuesto, que alcanzaba los 526.510 reales.

Según parece, el primer impulso constructivo, al que ya hemos aludido, se redujo a sacar los cimientos, trazar el templo y elevar los muros hasta una altura no superior a los 2 mts. como es posible ver en la estructura de los alzados. De ahí hasta coronación, será fruto ya de la reanudación de las obras pasado el ecuador del siglo XIX.

El resultado final fue un templo trazado dentro de un estilo neoclásico, sobrio y desornamentado, propio de las primeras décadas del siglo XIX. El único material constructivo utilizado es la sillería sacada de las canteras de la zona con un característico color pajizo y grisáceo, además de la pizarra utilizada en todas sus cubiertas. El cuerpo de la iglesia se dividió en tres naves, no perceptibles al exterior salvo por la gran anchura del edificio (unos 20 mts.) y la acusada pendiente de su cubierta a dos aguas. Hacia el este se orienta la cabecera, de testero plano, rodeada por el camarín, y a poniente la portada principal flanqueada por dos esbeltas torres.

Los costados laterales se concibieron gemelos salvo porque al sur se abrió una puerta arquivada que sale al centro de la nave lateral de la Epístola. Por lo demás, ambas disponen basamento saliente y corrido, contrafuertes en sus ángulos y en la unión con el transepto, y vanos rectangulares y ligeramente abocinados que se recercan con marcos lisos al modo de los usados durante el siglo XVII.



Planimetría: Luis Pichel Ramos (arquitecto). 1: Palomar, 2: Sacristía, 3: Iglesia, 4: Claustro

El alzado de la cabecera es tan interesante como complejo, pues da la sensación de tener tres ábsides, cuando realmente sólo existe uno -correspondiente a la nave central-, pero rodeado de sacristía, camarín y almacén. Además, es que el ábside no se alinea con estas estructuras, sino que se alza por encima de ellas. En esta imagen tripartita se abren hasta cuatro vanos, ninguno en el ábside, todos ellos rectangulares, recercados y unidos por esa suerte de listeles que los resaltan vertical y horizontalmente. Los muros se coronan con cornisas molduradas y sobre el piñón central se construyó un pequeño campanil.

La fachada occidental acusa una cierta masividad en sus volúmenes. Se articula en tres paños, los correspondiente a los cuerpos de la torres laterales de planta prismática y tres alturas y el central, con un gran arco de acceso, rebajado, que genera un escueto atrio. Tras este está la portada, arquivada y de sencillo despiece. Por encima del arco se abren un óculo y alrededor suyo tres hornacinas con figuras pétreas de la Virgen y santos dominicos.

El interior no es sino un reflejo sobriedad monumental del conjunto. Sus tres naves, con arcos de medio punto, y la cabecera soportan cubiertas de madera. Mientras, el presbiterio lo cubre una cúpula de media naranja. A los pies el coro y el baptisterio. De entre sus bienes destaca el retablo mayor, barroco, ensamblado y adornado con piezas traídas de otros lugares. En su hornacina central la imagen de la Peregrina, no sólo por el material con que se confeccionó sino también por sus rasgos faciales. A los lados de la capilla cuelgan sendos retratos de los principales favorecedores de esta bella historia, el dominico Manuel Obelar y el párroco Ventura Rodríguez.



Imagen de la Virgen Peregrina en su hornacina del retablo mayor

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Benavides Cuesta, Manuel (2010): *La perla del Tonkín. Estudio histórico sobre la Virgen Peregrina y su Santuario de Donado (Zamora)*. Donado, Parroquia de San Pedro Apóstol y Santuario de la Peregrina.
- Cadiñanos Bardeci, Inocencio (1989): “Noticias artísticas de algunos templos zamoranos”, *Anuario del IEZ “Florián de Ocampo*, pp. 229-231.
- González García, Miguel Ángel (1992): “Diócesis de Astorga: Nuestra Señora de la Peregrina” en Llamas, E. (coord.), *Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla y León*. Col. María en los pueblos España, vol. 8. Madrid, Ediciones Encuentro, pp. 56-58.
- M. F. fray (O. P.) [¿1913?]: *Biografía del V. Sr. D. Fr. Manuel de Obelar y monografía de la venerada Imagen de Nuestra Señora del Rosario que bajo el título de La Peregrina se venera en la villa de Donado (Provincia de Zamora), Diócesis de Astorga*. Reed. 2006, Donado, Parroquia de San Pedro Apóstol.
- Rivera de las Heras, José Ángel (1997): *La estampa religiosa popular en la provincia de Zamora*. Zamora, Diputación Provincial.
- VV.AA. (1998): “Santuario de la Virgen Peregrina. Donado (Zamora)”, *Restauración & rehabilitación*, 15, pp. 18-22.

ENLACES DE INTERÉS

- <http://www.turismosanabria.es/donado.php>
- <http://elnoroestezamorano.blogspot.com/2015/09/nuestra-senora-de-la-peregrina-venerada.html>





Otero de Sanabria



MONUMENTO:
LOCALIZACIÓN:
UBICACIÓN:
GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:
ESTILO:
ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:
Uso:
PLANEAMIENTO URBANÍSTICO:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Iglesia de Santo Tomás Apóstol

Otero de Sanabria
En el centro de la población, C/ Iglesia s/n
42.04981, -6.57347

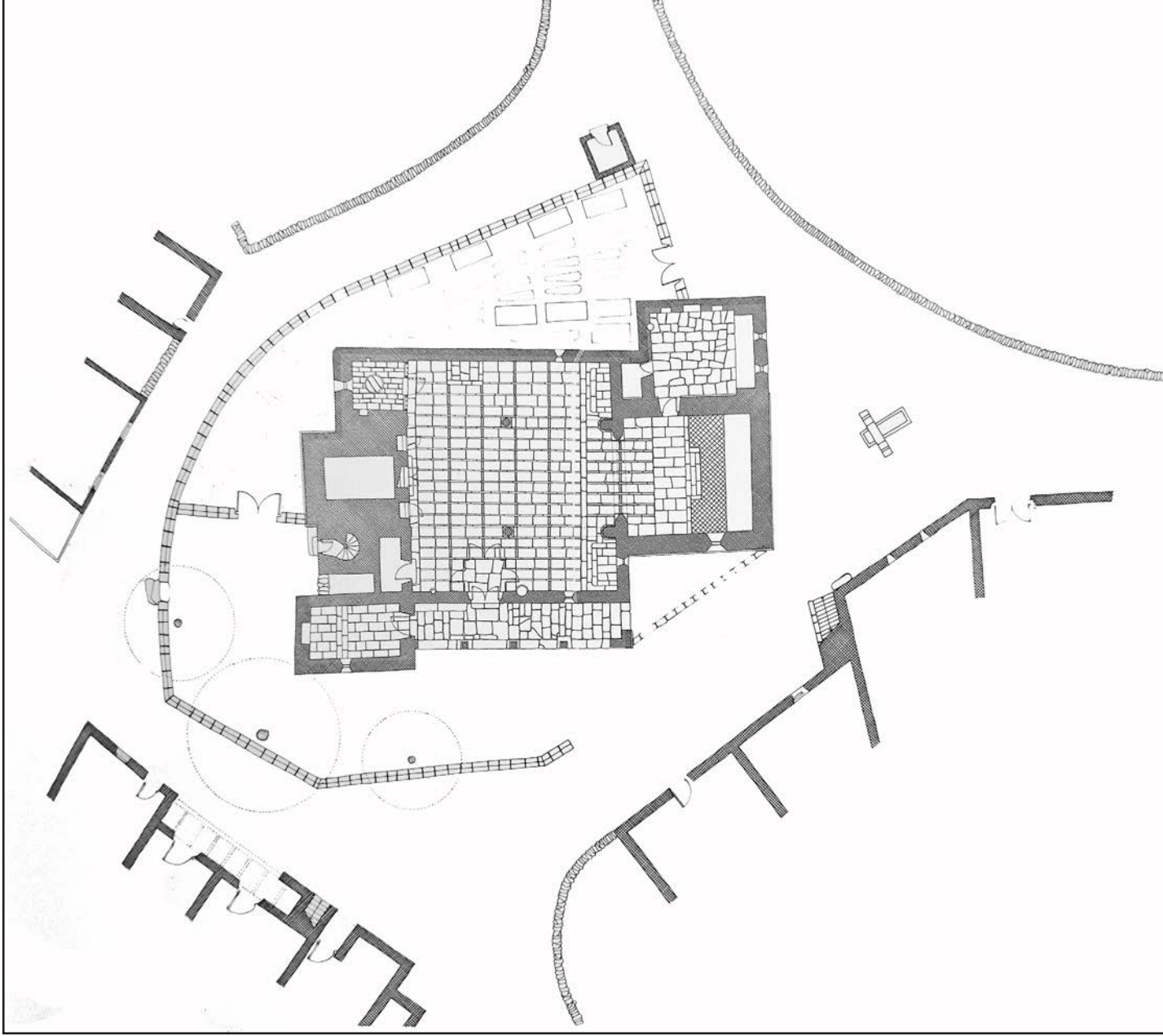
Siglos XV-XVI y XVIII
Renacimiento y Barroco
Aceptable. Se puede acceder a la mayor parte de los espacios conservados en el entorno de la iglesia, salvo al cementerio. Todas las edificaciones se encuentran en un aceptable estado de conservación, aunque el interior del templo muestra evidentes deficiencias. Se ha limpiado recientemente el retablo mayor y algunos relieves colgados de las paredes del templo, pero sería deseable que dichos trabajos continuasen con otras piezas del conjunto. También la puerta de acceso, con bustos de San Pedro y San Pablo muestra un estado de conservación deficiente

Eclesiástica (Obispado de Astorga)
Religioso
Su municipio, Palacios de Sanabria, carece de Planeamiento General en estos momentos (2022). Su única afectación será la que le corresponda por la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por la excepcionalidad del conjunto, tanto en su arquitectura con espacios de gran interés como la Capilla de las Ánimas, como en su exuberante y única decoración interior, un caso descollante en la provincia de Zamora

Ha sido un acierto abrirla desde hace unos pocos años al turismo, de manera que empieza a ser conocida ahora. Se antoja necesario ahondar en el estudio de este edificio y establecer un programa de actuaciones de difusión y restauración





Planimetría: Jesús Ignacio San José Alonso, arquitecto (1994)



Vista aérea: Junta de Castilla y León - Interreg (Visita virtual)



Alzados exteriores de la iglesia de Santo Tomás Apóstol (Otero de Sanabria)

Memoria histórica

Escasean las noticias sobre la iglesia de Santo Tomás de Otero de Sanabria con anterioridad a los últimos años del siglo pasado. Bien es cierto que don Manuel Gómez-Moreno debió de conocer el templo, pues al hablar en 1905 del tejazoz de la iglesia sanabresa de Villar de los Pisones lo compara con de Otero, aunque a este último edificio no le dedicó una entrada monográfica en su *Catálogo*.

Esta mención a la cornisa y modillones que recorren la cabecera de la iglesia de Santo Tomás fue retomada hace bien pocos años al elaborar la *Enciclopedia del Románico de Castilla y León*, ligando sus motivos -cornisa con bolas y canes con cabecitas, animales, prótomos, danzantes, etc.- a una exitosa fórmula repetida en otros templos zamoranos como Mombuey, Sejas de Sanabria o Vime, y que podrán interpretarse como derivaciones de modelos gallegos (Santiago de Compostela u Orense) y abulenses. Pero tampoco se contempló aquí pormenorizadamente el templo, en este caso porque las aludidas piezas se consideraron más góticas que románicas.

La falta de documentos anteriores al siglo XVII y de otras informaciones de carácter histórico han invitado a la conjetura, de tal modo que no son pocas las menciones que se encontrarán en internet aludiendo al origen románico del edificio, o incluso anterior, algo que hoy por hoy carece de cualquier tipo de apoyatura. Y respecto a los ornatos de la cabecera debemos hablar, como poco, de un románico inercial, de carácter muy popular, que en algunos puntos de Zamora llega incluso hasta el siglo XV. Si existió un templo anterior al actual, lo que no sería extraño, es cuestión que tampoco podemos probar por ahora y de lo que no quedan restos visibles ni el exterior ni en el interior, por más

que algunas parte ofrezcan un aspecto más vetusto. Así, pues, lo más probable es que la construcción del templo se iniciara y acabara en el siglo XV -conservándose hoy únicamente la cabecera- o que sólo se llevase a cabo de manera parcial, finalizándose, tal y como hoy lo vemos, bastante tiempo después.

Es más, el cuerpo de naves lo tenemos fechado a comienzos del siglo XVIII gracias a una inscripción grabada bajo el pórtico, a la izquierda de la puerta de acceso:

HIZOSE ESTA OBRA DE ARCOS Y NAVES SIENDO CURA ANTONIO DE PRADA ZIFUENTES Y MAESTRO ANTONIO CERVIÑO. AÑO DE 1717

Y no es el único ámbito que se levantó en estos momentos, pues la epigrafía proliferó aquí por doquier. Por ejemplo, el pórtico que protege la portada meridional se construyó en 1753. La sacristía, adosada al costado norte de la cabecera, en 1769. La Capilla de las Ánimas, junto a la torre parece que se hizo realidad un año después, en 1770.



Pórtico meridional con la torre al fondo, acceso a la Capilla de las Ánimas y relieves de San Pedro y San Pablo en la puerta principal de la iglesia

Y toda la decoración interior del templo, exceptuando algunos retablos e imágenes preexistentes, la llevó a cabo en 1773 un tal Petrus Sopeña. Con anterioridad a todas estas intervenciones, hacia 1749, parece que también se adosó la torre a los pies de la iglesia, ligeramente descentrada al norte.

Así, pues, estamos ante un edificio bastante complejo, tanto en el apartado histórico como en el constructivo y que debió de gozar de amplios caudales o de algún munificentemente benefactor durante el siglo XVIII hasta el punto de poder renovar casi por el completo el edificio. El resultado fue una cabecera de planta cuadrangular, ligeramente desalineada del eje de la nave, un buque dividido en tres naves con



dos tramos cada una, y a torre campanario a los pies. A esta estructura se fueron adosando, como ya se ha visto, el resto de estancias.

En un recorrido exterior, el punto más sencillo toca a la cabecera, que muestra un paramento totalmente liso con basamento saliente de borde achaflanado. A su derecha continúa el testero de la sacristía con dos estrechas ventanas rectangulares y abocinadas, un banco corrido en su basamento y un alero compuesto de imposta lisa y saliente y una cornisa con perfil de papo de paloma.

Los alzados norte y sur manifiestan la destacada altura de la cabecera, pero también la estructura de tres naves de la iglesia. Tanto en

las laterales como en la central se rasgaron vanos estrechos vanos que aportasen luz al interior. Al septentrión aparece el lateral de la sacristía y el cementerio parroquial que recorre todo el contorno hasta llegar al frente de la torre. En el costado frontero, la cabecera tiene una vano de notable tamaño que parece haberse abierto tardíamente y la nave de la Epístola se ocultó casi en su totalidad por un gran espacio porticado soportado por pilares prismáticos con basa y capitel moldurado y arcos de medio punto bastante rebajados.

El pórtico finaliza contra una estancia exterior, pero adosada a la iglesia y que alcanza una altura similar a la de las naves laterales. Se trata de la Capilla de las Ánimas, un espacio representativo a tenor de su hechura y de la enjundia de su construcción. Su alero y el vano de su frente se conformaron del mismo que en la sacristía, lo que de carecer de datación nos las aproximaría cronológicamente. El acceso a la misma se efectúa desde el pórtico, donde nos encontramos con una puerta de arco carpanel coronada en su parte superior con una tarja de cueros recortados a la que se superpone una venera. La puerta propiamente dicha es de cuarterones y en el superior, que ocupa prácticamente todo su ancho se talló un relieve con las ánimas del Purgatorio. El hastial de la capilla se cierre en forma ochavada y en su tercio superior se colocó un relieve con una cruz sobre Calvario.

El alzado occidental de la iglesia resulta sumamente atractivo. Por un lado se aprecia que la Capilla antedicha no está completamente adosada al templo, por otro los juegos de volúmenes ponen de relieve los distintos espacios del templo. De izquierda a derecha se verá el husillo de acceso a la torre, el propio campanario y el baptisterio, espacio que surge a los

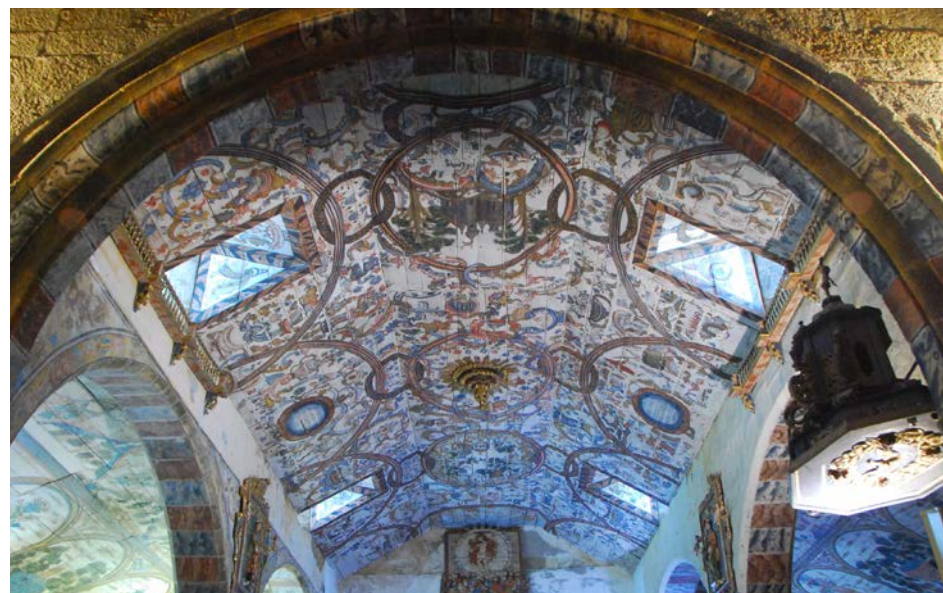


Vista interior de la iglesia desde la nave lateral norte y capilla mayor con su retablo

pies de la nave lateral del Evangelio. El husillo alcanza hasta el segundo cuerpo de la torre, es una estructura completamente funcional, en su frente se abre una puerta adintelada y una aspillera, y se cubre a tres aguas. El campanario tiene tres cuerpos y un remate octogonal cupulado. Los dos primeros son bastante macizos, aunque en su frente se abren un óculo y una vano rectangular, pero el tercero muestra siete troneras de medio punto, dos en cada frente salvo al este. Por encima de su cornisa lleva cuatro figuras con una especie de pajes o soldados. El baptisterio queda ya tras la reja del cementerio, aunque en esta cara su fábrica se aprecia un ventana rectangular para iluminar un espacio de por sí oscuro dada su ubicación.

El interior del templo es una verdadera sorpresa, ya que está completamente cuajado de decoración, lo que contrasta con la sobriedad de líneas exterior. Su exuberancia es fruto de un cuidado programa ornamental barroco, donde se insertaron con bastante acierto otra serie de bienes muebles de cronología anterior, como la armadura octogonal de la cabecera, o el retablo mayor del con esculturas del siglo XVI pero recompuesto en el XVIII.

Las naves se muestran cubiertas por un falso techo abovedado de tabazón, al modo de muchas iglesias gallegas o portuguesas, a su vez decorado con pinturas de fuentes, rocallas, ces, formas vegetales y animales enmarcadas por motivos arquitectónicos fingidos y castillos y ciudades idealizadas. En una suerte de *horror vacui* aparecen cartelas con inscripciones que sirven para datar la obra, a su autor e incluso al cura que por entonces administraba la iglesia, llamado Mauro Chimeno de Prada. Completan la ornamentación varios relieves con escenas de la vida de Cristo y de santas de extendida devoción.



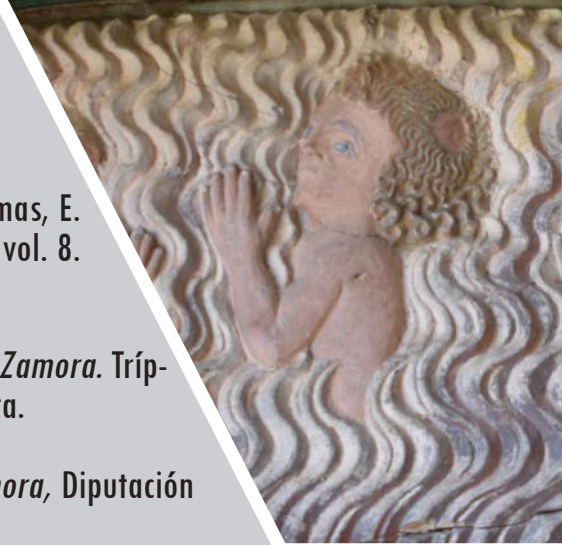
Armaduras de la cabecera y de la nave central de la iglesia

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- González García, Miguel Ángel (1992): “Diócesis de Astorga: Nuestra Señora de los Remedios” en Llamas, E. (coord.), *Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla y León*. Col. María en los pueblos España, vol. 8. Madrid, Ediciones Encuentro, pp. 62-64.
- Mateos Rodero, Mario y Navas Juan, Horacio (2020): *Iglesia de Santo Tomás Apóstol. Otero de Sanabria. Zamora*. Tríptico explicativo editado por el Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo” y la Diputación de Zamora.
- Rivera de las Heras, José Ángel (1997): *La estampa religiosa popular en la provincia de Zamora*. Zamora, Diputación Provincial.
- San José Alonso, Jesús Ignacio (1994): *Arquitectura religiosa en Sanabria: sus espacios, organizaciones y tipologías*. Colección de Etnografía Luis Cortés Vázquez, 4. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

ENLACES DE INTERÉS

- <http://www.oterodesanabria.com/temploparroquial.html>
- <https://aetheriatravels.com/otero-de-sanabria/>





Rionegro del Puente



MONUMENTO:

LOCALIZACIÓN:

UBICACIÓN:

GEORREFERENCIACIÓN:

CRONOLOGÍA:

ESTILO:

ESTADO DE CONSERVACIÓN:

PROPIEDAD:

Uso:

PLANEAMIENTO Y NORMATIVA:

PROPUESTAS:

OBSERVACIONES:

Santuario de la Virgen de la Carballeda

Rionegro del Puente

A las afueras de la población, Entre la Plza. del Santuario, calle de la Iglesia y N-525

42.00593, -622649

Siglos XIII, XV-XVI y XVII-XVIII

¿Románico?, Gótico, Renacentista y Barroco

Bueno. El templo ha sido objeto de varias restauraciones en los últimos tiempos.

Al tiempo de acometerse este trabajo (2022) la cúpula se encuentra en vías de intervención y se le ha colocado una malla para impedir que los posibles desprendimientos de piezas de yeso puedan causar algún tipo de daño. Todo el entorno es accesible, aunque los espacios interiores, como la sacristía vieja presentan evidentes limitaciones.

Eclesiástica (Obispado de Astorga) / Cofradía de los Falifos

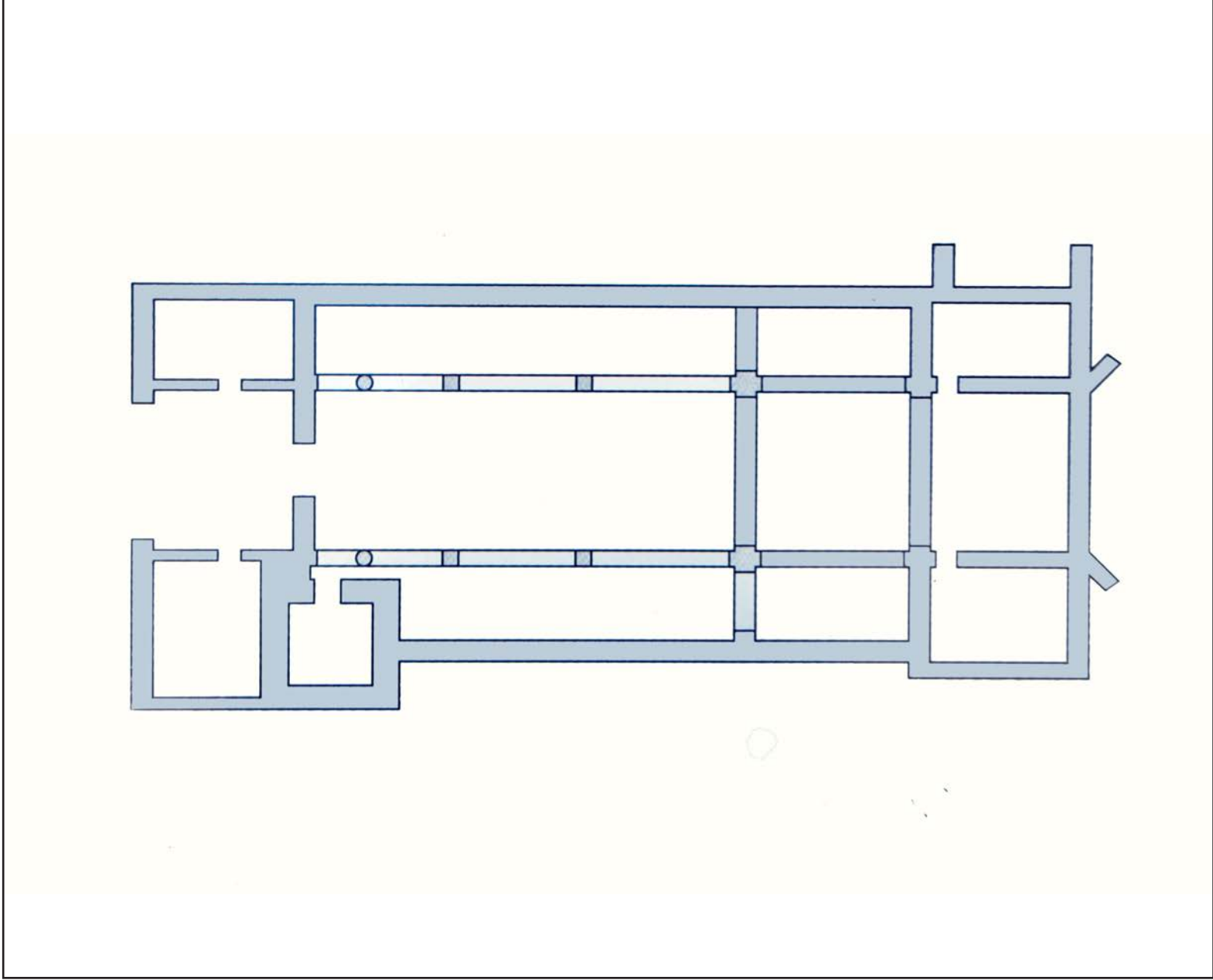
Religioso

Su municipio, Rionegro del Puente, carece de Planeamiento General en estos momentos (2022). Su única afectación será la que le corresponda por la ley de Patrimonio de Castilla y León (2002)

Declaración BIC por el valor cultural, antropológico, arqueológico e histórico artístico del edificio. Su ligazón indisoluble a la cofradía de los Falifos crea un conjunto de una riqueza de incalculable valor para toda la comarca

Parece oportuno profundizar en el estudio del edificio para mejorar su comprensión, al igual que cabe insistir en la mejora de la cartelería e información ofrecida





Planimetría: Emilio Ganado Abad (arquitecto)



Vista aérea: Google Maps (2014)



Alzados exteriores del santuario de la Virgen de la Carballeda (Rionegro del Puente)

Memoria histórica

Un santuario de Ntra. Sra. de los Farrapos, de mucha devoción, y muy concurrido de las gentes del país y aun de Portugal, que es buen edificio, con una hospedería para las personas de distinción, en que se da cama, cubierto y lumbre, dejando a su voluntad y devoción la cantidad con que se corresponde a la buena acogida. El fondo principal de las rentas de este célebre santuario consiste en la ofrenda que hacen los devotos y los que logran libertarse de los males y dolencias que les aquejan, de sus ropas viejas, usadas, y hasta los andrajos o harapos, de donde tomó la denominación [...]

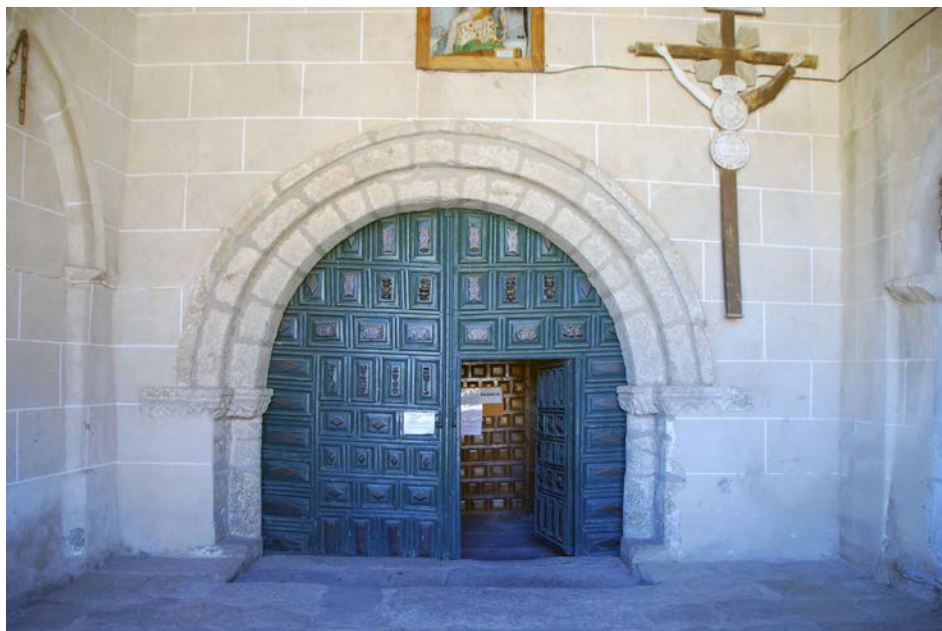
Este testimonio ofrecido por Miñano y Bedoya en 1817 es uno de los más ricos e ilustrativos en lo que respecta al santuario de Rionegro del Puente de cuantos se escribieron en la época. Ni siquiera Madoz (1865) ofreció tantos detalles, si bien puntualizó algunas cuestiones sobre la fábrica del edificio, hecha de “piedra de cantería de 3 espaciosas naves con hermosa media naranja en la principal, en cuyo retablo mayor se conserva una antigua escultura de sobresaliente mérito y un dorado precioso”.

Gómez-Moreno lo identificó con el santuario de Santa María de Rovoredó, donde se expidió cierto documento en 1207, a una legua de Mombuey, algo sobre lo que la historiografía moderna no ha vuelto a insistir. De lo que sí hay más certeza es la existencia de otra construcción y de su propia cofradía en el siglo siguiente. En concreto, en 1342 el papa Clemente VI concedió una bula a la hermandad por su dedicación a solucionar y atender importantes necesidades sociales. Algún tiempo después, una nueva bula fechada en 1446, se afirma que en dicho santuario “hacía más de un

siglo que existía la cofradía de Nuestra Señora de la Carballeda”. Como afirma Felipe Olmedo en su *Guía geográfica de la provincia de Zamora* (1905), el papel de la cofradía de los “farrapos” o de los “falifos” fue de gran importancia debido a la corriente de peregrinos que cruzaba la localidad de camino a Santiago de Compostela, volcándose en su hospitalidad, comodidad y seguridad. Entre otras de sus obligaciones estaba la recomposición de caminos y puentes, o la recogida de expósitos (testimonio perpetuado en los nichos o “brizos” dejados en el portal del actual templo).

Todas las noticias históricas que atañen a la cofradía durante la Edad Moderna ponen de relieve la importancia de su labor social y caritativa y su reconocimiento incluso por parte del Papado (concediéndose sucesivas bulas y privilegios) y de la Corona, de tal modo que en 1787 Carlos III aprobó los estatutos que la rigen.

Como tantos otros santuarios marianos el nacimiento del templo y su devoción, se vincula a la milagrosa aparición, entre caso de una Virgen a unos peregrinos jacobeos junto a un roble o carballo que intentaban va-



Pórtico occidental con puerta de acceso al templo y vista de la “sacristía vieja” desde su propio acceso

dear el desbordado río Negro. Sin embargo, son muy escasos los datos que ayuden a reconstruir el devenir histórico de la iglesia. Parece claro que con anterioridad al edificio actual, existió otro, quizá románico, a juzgar por los restos visibles en sus puertas sur y oeste, o en la “cripta” o “sacristía vieja”. Aún así, no hay acuerdo aún sobre la cronología más acertada para estos elementos dado su rudeza y sencillez, de tal modo que Gómez-Moreno las consideró de entre los siglos XV y XVI.

En lo que no parece haber duda es que su fábrica es una amalgama de intervenciones que desde época medieval se fueron añadiendo hasta llegar, como poco, al siglo XVIII. Lo más aceptado es que la renovación del edificio se produjera en el siglo XV, las armaduras de sus tres naves



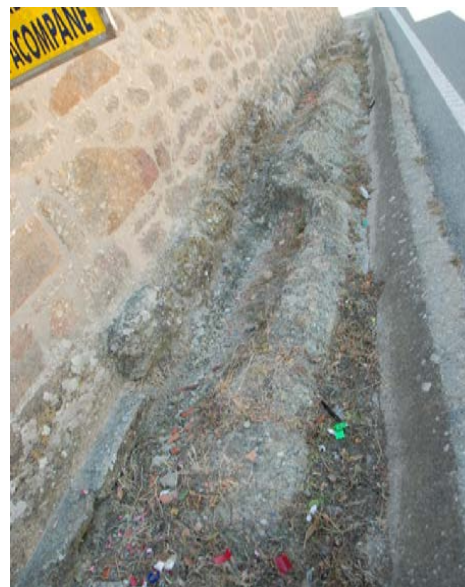
(de par y nudillo en la central y colgadizos en las laterales) se acometieron un siglo después, al tiempo que se hacía la bóveda de crucería estrellada que se volteó sobre la capilla mayor. Hubo de esperarse al siglo XVII para dotar a la iglesia de una esbelta torre campanario, embutida en la nave lateral de la Epístola y próxima al pórtico del templo. Y por último, en lo tocante a grandes obras, se llevaría a cabo la cúpula de yeserías que cubre el crucero datada en 1756.

Este cúmulo de intervenciones hace que la interpretación exterior del templo sea bastante compleja, a lo que habrán de añadirse, además, otros valores menos visibles pero igual de importantes. La orientación del santuario es casi canónica, por lo que su cabecera queda dispuesta al este. Aquí

se aprecia perfectamente bien la potente cabecera de planta cuadrangular reforzada con contrafuertes en sus ángulos y la coexistencia de esta con dos estructuras anexas a modo de absidiolos laterales, correspondientes con la sacristía y la “sacristía vieja/cripta/capilla”. Estos dos espacios son de distinta fábrica, altura, anchura y características formales, de tal modo que la sur posee un basamento corrido y una ventana cuadrangular en su parte superior, y la norte mucho más exigua muestra tres potentes contrafuertes para contener sus empujes, tiene un pequeño vano rectangular y su aparejo es mucho más irregular que en su frontera.

El alzado norte es una sucesión de volúmenes a cual más destacado. En la zona de la cabecera se vislumbra la diferente altura entre el ábside y la exigua capilla lateral. Por encima de ellas emerge el tambor de la cúpula del crucero, cuadrangular y con dos vanos para iluminación y ventilación. A continuación sigue la nave lateral y el espacio correspondiente al pórtico, alcanzando un largo más que considerable. Su aparejo, de irregular mampostería y sillares de buena labra para esquinas y vanos es el mismo que en el resto del templo. Acaso lo más interesante de esta zona es la existencia de una puerta de medio punto semitapiada y convertida hoy en capilla exterior, posee chambrana lisa e impostas achaflanadas con listel moldurado, es decir, idéntica a la puerta meridional. Añade gran valor a este alzado el descubrimiento de parte de una necrópolis medieval que asoma junto al muro y parece continuar bajo él, con tumbas pétreas y antropomorfas fechadas con anterioridad al siglo XII.

La fachada principal, fruto de diversas remodelaciones, es un gran murallón en cuyo centro se abre una portada de medio punto sobre impostas y jam-



Tumbas de la necrópolis del santuario (muro norte) y vista interior desde los pies

bas lisas, similar a las ya vistas. Esta da acceso a una suerte de nártex con dos estancias laterales y en su frente la puerta de acceso al templo, bajita, de arco redondo doblado sobre columnas y capiteles con labores fitomorfas.

En el costado sur apenas encontramos nada diferente de su contrario, aunque sobre la portada lateral se mantienen dos hilares una de canes, una bajo la cornisa, la otra quizá testigo de un desaparecido pórtico. Lo más sobresaliente, y no sólo por su enhiesta planta es la torre, de tres cuerpos más su basamento. Toda ella se construyó en sillería con aplacados, rehundidos y marcos, como era habitual en el siglo XVII, al igual que las bolas vignolescas que rematan el conjunto.

El interior espeja la planta de tres naves ya anunciada con cuatro tramos separados por arcos agudos sobre pilares con dos columnas adosadas en sus frentes. El transepto, no destacado en planta, se abre a la nave central con una especie de arco de Gloria sobre pilares más complejos y decorados con cajeados y labores geométricas de yesería, y a las laterales con sendos arcos de medio punto sobre impostas lisas. Todo será derivado de obras realizadas para la construcción de la exuberante cúpula, cuajada de labores vegetales, geométricas y con figuras de los evangelistas en las pechinas.

El retablo mayor, del siglo XVII, con la Virgen de la Carballeda en la hornacina central, es bien interesante. Lástima que en época barroca se decidiera “actualizar” la talla mariano, pues con ello se desfiguró una imagen del siglo XIII. Mención aparte merece el Catafalco o “Tumbo”, monumento funerario semejante al de Abraveses, pero de mejor calidad artística, encargado por la cofradía de los Falifos en 1772 a Tomás Montesino.



Capilla mayor, armadura de la nave central y vista parcial del túmulo funerario

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Badenes Almenara, Julio Samuel (2013): “El descubrimiento de una necrópolis olerdolana en Rionegro del Puente y su vinculación con la creación de la Cofradía de los Falifos”, *Brigecio*, 23, pp. 33-51.
- Badenes Almenara, Julio Samuel (2017): “Origen, contexto histórico y sentido del milagro de la Virgen de la Carballeda”, *Brigecio*, 27, pp. 27-43.
- Badenes Almenara, Julio Samuel (2019): “Alegato en defensa de la cúpula barroca del santuario de la Carballeda, Rionegro del Puente”, *Brigecio*, 29, pp. 255-262.
- Gómez-Moreno, Manuel (1927): *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1904)*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- González García, Miguel Ángel (1992): “Diócesis de Astorga: Nuestra Señora de la Carballeda” en Llamas, E. (coord.), *Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla y León*. Col. María en los pueblos España, vol. 8. Madrid, Ediciones Encuentro, pp. 59-61.
- Ramos de Castro, Guadalupe (1977): *El arte románico en la provincia de Zamora*. Valladolid, Diputación Provincial de Zamora.
- Rivera de las Heras, José Ángel (1997): *La estampa religiosa popular en la provincia de Zamora*. Zamora, Diputación Provincial.
- Rodríguez Carrión, Eusebio (1994): *Rionegro del Puente en el Camino de Santiago*. Zamora.

ENLACES DE INTERÉS

- <http://masvalevolando.blogspot.com/2009/01/el-santuario-de-la-virgen-de-la.html>
- <http://epmencia.blogspot.com/2013/11/catafalco-de-rionegro-del-puente-las.html>



INFORMACIÓN BÁSICA

Título del Proyecto:

Catalogación de monumentos y edificios susceptibles de ser declarados BIC en la provincia de Zamora dentro del Proyecto 0477_CAMINOS_6_E, cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) en el marco de la segunda convocatoria del programa Interreg V A, España-Portugal (POCTEP) 2014-2020

Encargo y propiedad del trabajo:

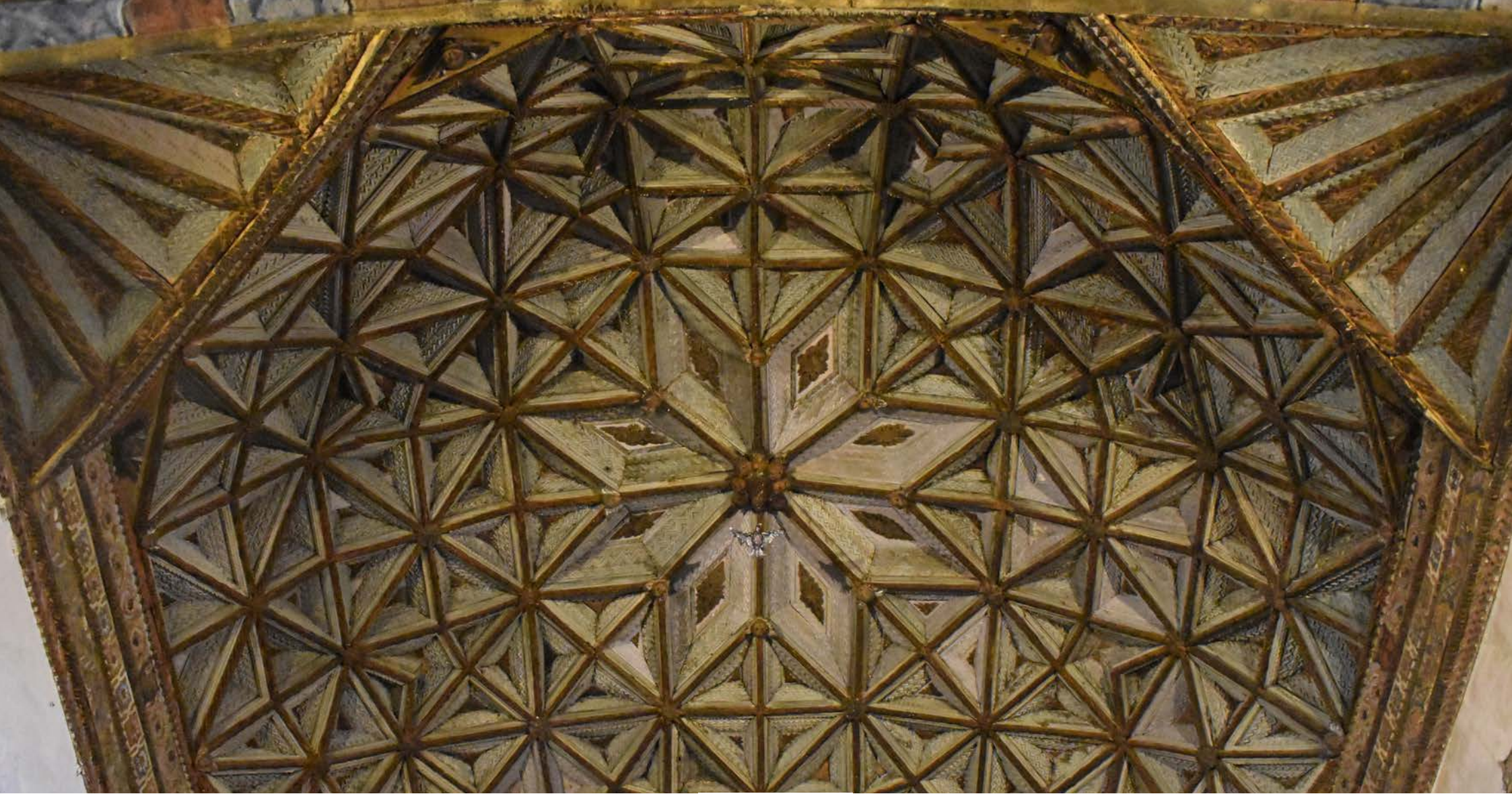
Excm. Diputación Provincial de Zamora

Autor:

Sergio Pérez Martín

Doctor en Historia del Arte. Especialista en Gestión y Evaluación del Patrimonio Histórico-Artístico

Fecha: Julio-Octubre 2022



Interreg
España - Portugal

Fondo Europeo de Desarrollo Regional



UNIÓN EUROPEA



CAMINOS
JACOBEOS



DIPUTACION
DE
ZAMORA

